

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO
EN LA VIDA DEL PADRE MANJACKAL
Y DE ALGUNOS SANTOS**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

El Espíritu santo.
El Espíritu santo nos guía.
El valor del sufrimiento.
Golpeado con 39 bastonazos.
32 días prisionero en Arabia Saudita.
Una maravillosa huida.
Dolores en mi cuerpo.
Mi oración personal.
Falsas oraciones.
El poder de la oración.
Testimonio de Stephanie.
Testimonio de una anciana viuda.
Pentecostés en el Golfo.
Ministerio en el Golfo.
Historia de Brigit.
Salvado de accidentes.
Choque con tren de alta velocidad.
Con Jesús en Rusia.
Accidente en la autopista.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Las llagas de Cristo.
Invisibilidad. Profecía.
Agilidad. Sutileza.
Hierognosis.
Conocimiento sobrenatural.
Conversión de Joseph.
Mil rosarios para Arabia Saudita.
Hablar y entender lenguas desconocidas.
Sanación de enfermos.
Curaciones en Croacia.
Cambio de maldiciones en bendiciones.
Luces o resplandores sobrenaturales.
Perfume sobrenatural.
Inedia o ayuno absoluto.
Bilocación.
Resurrección de muertos.
Expulsión del demonio.
Almas del purgatorio.
Llamadas telefónicas del purgatorio.

Milagros.
Cambio de agua en vino.
Control de tormentas.
María y el ángel custodio.

REFLEXIÓN
BIBLIOGRAFÍA DEL P. MANJACKAL

EL ESPÍRITU SANTO

Es el Dios del amor, es Dios hecho Amor. Es el Amor del Padre y del Hijo, y quien infunde el amor en el corazón de los hombres. *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado* (Rom 5,5).

Los santos Padres decían que *todos los bienes descienden de Dios padre a través del Hijo y nos alcanzan en el Espíritu Santo* (S. Atanasio, carta a Serapión 1,24). El Espíritu Santo es el último toque, a través del cual el Padre llega a sus criaturas. Por eso, algunos dicen que es algo así como el secretario ejecutivo de Dios, el que ejecuta sus obras. El camino es: del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo y algunos dicen que también por intercesión de María, que, como buena Madre, intercede por nosotros para obtenemos las bendiciones que realiza el Espíritu Santo. Ella es la ecónoma de Dios, la administradora de los dones de Dios o como dicen algunos santos, la mediadora de todas las gracias.

El Espíritu Santo es el vínculo de infinita ternura que une al Padre y al Hijo. El Padre es el que ama, el Hijo es el Amado y el Espíritu Santo es el Amor de los dos. Todo lo hacen los TRES unidos, que tienen el mismo poder y la misma naturaleza y dignidad, pero por el Espíritu Santo e intercesión de María.

Sin el Espíritu Santo, la Iglesia estaría vacía y sin poder, estaría sin vida. Sin El, Dios parecería lejano, Cristo sería un personaje histórico del pasado y el Evangelio sería letra muerta. El Espíritu Santo se encuentra en el origen y término de todas las más nobles acciones de la humanidad, incluso fuera de la Iglesia Católica. El Espíritu Santo nos da la alegría de vivir con Dios y para Dios. Sin El nuestra alma estaría apagada y sin luz. La fe estaría muerta y sin obras de amor. La religión sería vacía... Sin Él, ni siquiera podríamos decir de verdad *Jesús es el Señor* (1 Co 12,3). Ni podríamos interpretar bien la Palabra de Dios. Seríamos como aquéllos de los que habla S. Judas Tadeo en su carta que *viven según sus propias pasiones impías, crean divisiones y viven una vida sólo natural sin tener el espíritu* (v 19). Donde hay odio, violencia, división, allí está el Maligno. Donde hay unidad y amor, allí está el Espíritu de Dios.

Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo (Lc 1,35). Estaba *lleno del Espíritu Santo* (Lc 4,1). A veces, actuaba *impulsado por el Espíritu* (Lc 4,14). *Fue llevado por el Espíritu al desierto* (Lc 4,1). *Ungido por el Espíritu Santo pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo* (Hech 10,38). Con frecuencia, se sentía inundado de la alegría del Espíritu Santo” (Lc 10,21). Puesto que el Espíritu de amor es Espíritu de alegría y de paz.

Él es la vida de nuestra vida y el alma de nuestra alma. Él nos hace hijos de Dios (Rom 8,14) y cristianos (Jn 3,5; Rom 8,9). Nos ayuda en nuestra debilidad y ora por nosotros y en nosotros (Rom 8,26-2). Habla por nosotros, cuando estamos en necesidad (Mt 10,20). Él nos enseña las Escrituras (Jn 14,26). Y nos *guía hasta la verdad completa* (Jn 16,13). Nos da el poder de ser testigos de Jesús hasta los extremos de la tierra (Hech 1,8). Y estará con nosotros para siempre (Jn 14,16).

Él nos da la gracia y el amor por los sacramentos. Nos perdona los pecados en la confesión (Jn 20,22). Él realiza, en cada misa, la obra maravillosa de la transustanciación en el momento de la consagración. *Sin la potencia del Espíritu divino, ¿cómo podrían unos labios humanos hacer que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor hasta el fin de los tiempos?* (Juan Pablo II, carta Jueves Santo 1998). Él es Señor y dador de vida.

Él es el dulce huésped del alma, que ora en nosotros y nos va transformando. Él es el santificador, que nos va enamorando cada día más de Jesús Eucaristía y de todo lo que es de Jesús: su Madre, su Iglesia, su representante el Papa, su Palabra, y a todos sus hermanos, los hombres. El derrama en nosotros los carismas, especialmente, el principal de todos, que es el amor (1 Co 13). *“Los frutos del Espíritu Santo son: amor alegría, paz, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”* (Gál 5,22). El lugar donde mejor lo podemos encontrar es en nuestro propio corazón, si estamos en gracia de Dios, y en la Eucaristía, que es la fuente universal del amor. Ahí está Jesús con el Padre y el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo, se ha dicho, que es el gran desconocido. Felizmente, cuando amamos a Jesús o nos dirigimos al Padre, también amamos a la vez al Espíritu Santo, que se siente amado en el Padre y el Hijo, pues es el Amor de los dos. Entre ellos, no hay celos ni discordias. Pero será bueno que, de vez en cuando, nos acordemos de Él personalmente.

El Espíritu Santo es como un fuego ardiente que quema y purifica, como a los apóstoles del día de Pentecostés. Él es el agua viva, que da vida al mundo. Es la paloma, llena de ternura y cariño para todos. Él es el viento impetuoso, que remueve y transforma como en Pentecostés. Es como una brisa suave, que acaricia el alma con su amor. Es fuente cristalina de aguas purísimas, que refresca y da pureza. Es luz que ilumina con sus rayos de amor. Es como un océano inmenso de aire puro que, al respirar profundamente, nos inunda de paz. Eso es y mucho más el *Espíritu de la Verdad* (Jn 15,26), el defensor (Paráclito). Él es la santidad en persona, por eso se le dice SANTO. Y, por esto mismo, como decía S. Basilio: *no existe santidad sin el Espíritu Santo*. De ahí que los Padres

del desierto, cuando querían decir que alguien era un hombre de Dios, decían que era un *pneumatóforo*, un portador del Espíritu Santo.

Él te guía a la santidad, pero sólo si eres obediente, porque *Dios da el Espíritu Santo a los que le obedecen* (Hech 5,32). Si te dejas guiar por Él, entonces, se encenderá tu corazón de un ardiente deseo de amor, de un amor insaciable, de querer más y más de Dios. Ya decía S. Agustín que el amor nunca se sacia. Y gritaba: *Estrecha es la casa de mi alma para que vengas a ella, ensánchala* (Conf 1,5,5-6).

El Espíritu Santo va a ensanchar tu alma para amar cada día más, pero necesita que seas dócil a sus inspiraciones. Necesita docilidad para hacerte santo, es decir, no ponerle obstáculos ni dejar para mañana lo que tienes que hacer hoy. Él quiere tener las manos libres, las puertas abiertas..., y tu corazón debe estar preparado para dejarle obrar con libertad. Que pueda cortar, poner, quitar a su gusto y sin condiciones. Él sabe el camino. Déjale hacer. Sin Él nunca serás santo.

EL ESPÍRITU SANTO NOS GUÍA

Nos dice el padre Manjackal: *Desde que recibí al Espíritu Santo, camino con Él. Le pido que me guíe en todo lo que haga. Incluso en cosas pequeñas, Él da la respuesta “sí” o “no”. Una vez estaba esperando en una estación de autobús. De repente llegó un autobús con muchos asientos vacíos, pero el Espíritu me dijo que no montara en él. Cuando llegó el siguiente autobús con un montón de gente, me dijo que subiera allí. Más tarde supe que el primer autobús había tenido un accidente pocos minutos después de salir de la estación. En otra ocasión había reservado un billete de tren para ir a la capital de Kerala, Trivandram, para dar clases a los alumnos de la Escuela de Evangelización. Pero la noche anterior, el Espíritu me dijo que no fuese en tren, sino que fuera en autocar. Pensando en las incomodidades de un viaje en autobús, empecé a tomar una decisión en contra de su palabra. Entonces Él, en su amor generoso, me dio una visión de mucha gente ahogándose en un río, porque un tren se había caído de un puente.*

Obedecí al Espíritu y fui en autocar al destino, y por la tarde oí la noticia de que el tren, en el que hubiese tenido que viajar, se había derrumbado en un puente y se había caído, y muchas personas habían muerto ahogadas en el río. Un día, un hombre rico me hizo un regalo personal de dinero para comprar tela para sotanas, porque mis sotanas estaban desgarradas. Antes de ir a la tienda para comprar tela, el Espíritu me dijo: “Tú por lo menos tienes ropa desgarrada, pero hay muchas personas pobres que ni siquiera tienen ropa

desgarrada o comida, dales la cantidad a ellas”. Sólo después de haber dado la cantidad a los pobres, mi mente se pacificó. Recientemente me invitaron a predicar en un país. El Espíritu me dijo varias veces que no fuera allí, pero no me atreví a decir que no al que me había invitado con mucho amor y organizado el programa gastando mucho dinero. Cuando llegué al sitio, el obispo local me había denegado el permiso para predicar. En efecto, fue el resultado de no obedecer al Espíritu. La ayuda del Espíritu Santo es para aquéllos que le obedecen (Hch 5, 32).

Comparto a menudo este tipo de experiencias personales con los asistentes a mis retiros y con mis amigos, y así, ellos también tienen la experiencia personal del Espíritu que les habla y guía. Una vez estuve en prisión en Arabia Saudita con otros tres creyentes musulmanes. Empecé a orar con ellos en alabanzas y les expliqué cómo Pablo y Silas fueron sacados de la prisión mientras estaban orando (Hch. 16, 25-26). Después, uno de ellos vino y dijo: “Padre, el Espíritu Santo me está hablando.” Cuando le pregunté qué era lo que había oído del Espíritu, contestó que el Espíritu le dijo que saliera y cogiera un refresco para mí. Yo dije que no quería refresco y que además, el carcelero no le dejaría salir a la tienda a comprar la bebida. De repente contestó: “Si el Espíritu me ha hablado, el carcelero seguramente me dejará salir.” ¡Estaba sorprendido de ver la fe de un creyente musulmán en la palabra del Espíritu! Consiguí el permiso para hacer lo que el Espíritu le había dicho que hiciera. En la tienda vio un teléfono y el Espíritu le dijo que llamara a un sacerdote, y lo hizo. El sacerdote se dirigió a los funcionarios competentes del Gobierno, y hacia la tarde nos pusieron en libertad sin ninguna sanción ni castigo.

Recuerdo cómo fui consolado y fortalecido por el Espíritu Santo cuando me secuestraron y persiguieron gravemente en 1993. En mis horriblos dolores psíquicos por la tortura y dolores físicos, Él me decía palabras de consolación y ánimo. En los sufrimientos me dijo claramente: “Si ahora sufres con Jesús, tu ministerio dará fruto. Si mueres con Él, participarás en su cena.” Hubo un tiempo en que tuve la tentación de dejar mi Congregación y entrar en otra o en otra diócesis, por los malentendidos y rechazos por parte de mis propios Superiores. En todas estas circunstancias el Espíritu Santo me decía con las propias palabras de S. Francisco de Sales: “Florece donde estás plantado.” Y me dio instrucciones estrictas de caminar por los caminos estrechos. Cuando el Espíritu habla así, da también el poder y la fuerza de resistir y aguantar situaciones así con una paz y alegría profundas ¹.

El P. James quería volver a la India, pasando por Alemania para encontrarse con los bienhechores que le habían ayudado a financiar sus estudios.

¹ Manjackal James, *Eureka*, Highbooks, Múnich, pp. 42-45.

Se trataba de la Madre Superiora y de las religiosas de su comunidad en Mainz. Estuvo con ellas una semana y el 15 de diciembre de 1980 tomó el avión que le llevaría de Frankfurt a Bombay. El vuelo se retrasó tanto, que al final hubo de posponerse a las 11 de la mañana del día siguiente, ya que el avión necesitaba una revisión técnica. Todos los pasajeros fueron llevados a un hotel de cinco estrellas para pasar la noche.

Después de instalarse en su habitación, llamó a la puerta de la habitación contigua para entablar una conversación amistosa. El P. James siempre trataba de encontrar oportunidades para hablar de Jesús. Abrieron la puerta una pareja inglesa, Albert y Annie. Cuando se presentó como sacerdote católico y predicador, Albert preguntó con una sonrisa: *Todavía quedan tontos predicando hoy día.* El P. James respondió: *Hoy hay muchos tontos que predicán el Evangelio y yo soy uno de ellos.*

Entonces Albert, le preguntó, preocupado, si había contratado un seguro especial con el billete, algo que el P. James ni siquiera sabía que existía, dado que era la primera vez que viajaba en avión. Albert le dijo que su billete estaba asegurado en una compañía estadounidense de la que podía obtener un dinero por el retraso del vuelo. Como el P. James nunca había tenido un seguro en su vida, le preguntó al Espíritu Santo qué respuesta debía dar a estas personas que carecían de fe en Dios.

El Espíritu Santo le respondió: *Sí, mi billete está asegurado desde hace mucho tiempo.* Inmediatamente Albert le preguntó: *¿Con qué compañía?* El P. James respondió: *¡En la compañía de Jesús!* Albert comentó: *Pensé que sólo eras un tonto y ahora sé que eres el peor de todos. ¿Qué Dios? No creo en ninguno de los dioses.* A lo que el P. James contestó: *Yo tampoco creo en los dioses, pero creo en un solo Dios que es Jesucristo, Nuestro Salvador y Señor.* Luego trató de compartir con ellos su experiencia de Cristo, pero no estaban muy interesados en escucharlo. Se dieron las buenas noches y se fueron a sus respectivas habitaciones. Tal vez Albert estaba calculando cuánto dinero podría reclamar si ocurriera un accidente o quisiera presentar una demanda por el retraso del vuelo. Quizá también pensaba cuánto dinero recibiría el P. James de la compañía de Jesús. El P. James sabía que algunas personas ricas siempre interpretan todo en clave monetaria.

Por la mañana, se sentó para desayunar cerca de Albert y su esposa, y reservaron sus asientos juntos en el vuelo. Cuando el avión estaba ya volando, la señal de un piloto verde se encendió. Algunas personas se levantaron para fumar (en aquel entonces se permitía fumar en el avión) y relajarse. Las azafatas preparaban una gran pantalla en el centro para proyectar una película. De repente, se produjo una gran sacudida en el avión. Se pidió a los pasajeros que se sentaran

y se abrocharan los cinturones de seguridad. Notaban mucho calor en el avión. El temblor del aparato fue tan violento que algunas maletas cayeron al pasillo. Muchos pasajeros pensaban que algo grave pasaba y que se iban a estrellar. El capitán anunció: *Lo sentimos, estamos atravesando una zona de turbulencias. No se preocupen. Estamos aquí para ayudarles.*

Albert, que estaba sentado cerca del P. James, le preguntó presa del pánico: *Pa-pa- padre, ¿qué está pasando?* Con una sonrisa, el P. James le respondió: *¡Albert, creo que estamos a pocos kilómetros del paraíso!* (Cuando él era pequeño, su madre solía decir que el paraíso estaba arriba, en el cielo). Comprendiendo bien lo que decía, Albert se disculpó: *Siento haberle dicho anoche que no había necesidad de ningún Dios. Este avión se va a estrellar. Usted es un sacerdote católico; por favor, díganos cómo prepararse para la muerte. También nosotros somos católicos.*

El P. James pensó decirles que hicieran una buena confesión y se prepararan para una muerte feliz. El oró al Espíritu Santo (siempre pide la ayuda del Espíritu Santo antes de hablar o hacer algo importante). El Espíritu Santo le inspiró el modo de tratar con estos pasajeros. Así que el P. James les preguntó: *¿Están dispuestos a hacer lo que yo les diga?* Con una sola voz dijeron: *Sí, padre.*

El P. James les dijo que se desabrocharan los cinturones y se pusieran de pie para invocar el nombre de Jesús. Se desabrocharon los cinturones y se pusieron de pie con él. El P. James pronunció el nombre de Jesús en voz alta, al tiempo que ellos lo repetían con él. La azafata vino a decirles que ocuparan su asiento, pero nadie pudo hacer que se sentaran.

El P. James se dirigió a todos los pasajeros en voz alta diciendo: *Queridos míos, este avión está a punto de estrellarse; sólo Jesús puede salvarnos. Sentado o de pie, invoca el nombre de Jesús.*

Todos en el avión, sin importar su religión, empezaron a repetir: *Jesús, Jesús.* El avión estaba verdaderamente lleno del poder de la presencia de Cristo. Había unos 356 pasajeros en el jumbo con destino Frankfurt. Todos sentían que Jesús estaba viniendo a ellos. El P. James sonrió y alabó a Jesús en lenguas. Albert pensó que se había vuelto loco, porque, de lo contrario, ¿cómo era posible reírse cuando todos estaban gritando? *¿Estás loco?*, le preguntó Albert al Padre. Con alegría le respondió: *No, no estoy loco. Albert, Annie: Jesús está aquí. ¡Él nos está salvando!*

No podían entender lo que decía. El episodio duró nueve minutos y medio y fue publicado en los periódicos al día siguiente. Sentían que el avión estaba

aterrizando en algún lugar. Todos se quedaron en silencio. El P. James tenía unos prismáticos que le había comprado a su sobrino como regalo. Los cogió para ver si estaban aterrizando en el cielo o en la tierra. Desde lejos vio el cartel del aeropuerto. *Estamos aterrizando en Frankfurt*, gritó. Entonces oyeron la voz del capitán que confirmaba lo que había dicho: *Por favor, siéntense y abróchense los cinturones, vamos a aterrizar en Frankfurt.*

El aterrizaje fue muy rápido. Los pasajeros sentían un fuerte dolor en los oídos. Antes de que el avión se detuviera completamente, la gente ya se estaba levantando de sus asientos para salir. Nadie estaba dispuesto a escuchar al capitán o a las azafatas. Mientras se apresuraban para salir, había muchos policías de control que llevaban a la gente a una cafetería donde les sirvieron cerveza, salchichas y pan. ¡La policía alemana sabía muy bien cómo calmarlos!

En seguida llegaron los capitanes para disculparse. Uno de ellos dijo: *Queridos amigos, el avión estaba bien al principio. Pero cuando encendimos la señal verde, al despegar el avión, todos los motores y máquinas, excepto uno, se apagaron, y no sabíamos qué determinación tomar. Perdimos la comunicación con tierra; entramos en una crisis de pánico. Les pedimos disculpas por haberles mentado al decirles que atravesábamos una zona de turbulencias. Si hubiéramos dicho la verdad, muchos de ustedes quizás habrían muerto de un ataque al corazón. Justo cuando invocaban el nombre de Jesús, durante unos diez minutos, restablecimos la comunicación con Frankfurt y pudimos aterrizar seguros. Pronto les llevarán de nuevo a un hotel y partirán para Bombay en otro avión. Reciban nuestras disculpas por todo lo sucedido.* Cuando el capitán dijo estas palabras, muchas personas expresaron su gratitud a Jesús diciéndose unos a otros: *Jesús nos salvó.* Albert y Annie abrazaron con fuerza al P. James y le dijeron: *¡Padre, tu seguro con Jesús es mucho mejor que nuestros seguros americanos!*

El resto del viaje escucharon el Evangelio que el P. James les predicaba. Tiempo después incluso, asistieron a algunos de sus retiros y comenzaron a vivir una auténtica vida católica.

Más tarde, cuando visitaron el Seminario de San Francisco de Sales en Ettumanoor, compartieron esta historia con el entonces Superior P. George Vayalil, al cual le comentaban: *Ahora tenemos el seguro de Jesús.* Con su humor habitual, el P. George les preguntó: *¿Cómo se paga la prima del seguro?* Albert respondió: *¡Pagamos la prima diariamente, no mensualmente! Todos los días vamos a la santa misa, hacemos nuestra oración personal, los viernes ayunamos,*

y damos una buena parte de nuestros ingresos a los pobres o a la misión. Así es como pagamos nuestra prima ².

EL VALOR DEL SUFRIMIENTO

Refiere el P. James: Conozco la historia de una mujer que tenía cáncer en el estómago, y que hace seis años había asistido a un retiro mío. Después de haber asistido a varios retiros y servicios de sanación, no había encontrado ni mejora ni cura a su cáncer. Entonces, sucedió que leyó un artículo sobre el *carisma del sufrimiento* en mi libro *Eureka*, y en oración encontró una respuesta. Su esposo no era creyente, dos de sus hijos eran homosexuales, el tercero era ateo como su padre, y el cuarto estaba arruinando su vida con las drogas y con el alcohol. En oración, el Señor le dijo a esta mujer que ofreciera todos sus sufrimientos por la conversión de su marido y de sus cuatro hijos. Después vino varias veces a mí para que rezara por ella, y cuando tenía dolores agudos, solía llamarme por teléfono para que rezara por ella, pero nunca me pidió que rezara por su sanación, ella siempre solía decir: *Padre, reza para que reciba poder y gracia para sufrir con Cristo por el bien de mi esposo y de mis hijos. ¡Amó a su esposo durante treinta y ocho años, aunque ella no recibía su amor! Finalmente, ella murió; y estuve en su lecho de muerte. Ella estaba susurrando con sus labios, alabado seas Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, y tenía un crucifijo en la mano y una Biblia sobre su almohada. Exhaló su último aliento con mucha paz. Sentí que estaba siendo testigo de la muerte de una mujer santa. Conozco a su familia bastante bien. Ahora, uno de sus hijos está en el Seminario estudiando para ser sacerdote; los dos supuestos homosexuales se han casado y tienen hijos y viven una vida matrimonial feliz; el último hijo, que estaba metido en las drogas y en el alcohol, tuvo un gran cambio juntamente con su padre en uno de mis retiros y ahora ellos organizan grupos de oración y retiros. Estoy plenamente convencido que estas personas recibieron todas estas bendiciones por la oración de esta mujer: *Señor, el sufrir de cáncer es demasiado para mí, pero si es Tu voluntad que mi esposo y mis hijos se conviertan por mi sufrimiento, que se haga Tu voluntad. Yo creo que por los méritos de su sufrimiento, otros muchos deben de haber recibido también la gracia de la conversión* ³.*

GOLPEADO CON 39 BASTONAZOS

En noviembre del año 2003 el Padre James fue arrestado en Riad, porque la policía encontró cinco biblias en su maleta. Dijo que llevaba las biblias para sus amigos cristianos, pero no le creyeron. Lo encerraron en prisión y al día siguiente, atándole a una columna de madera, recibió treinta y nueve azotes con

² Landauro Gaby, o.c., pp. 59-61.

³ Ib. p. 22.

un bastón. Quemaron delante suyo las cinco Biblias con gasolina. Sus pies heridos sangraban. Sus amigos lo llevaron a una clínica en donde le curaron las heridas y en una semana se restableció. Se acordó de los sufrimientos de San Pablo cuando dijo haber recibido cuarenta golpes menos uno (Cor 11,24). Dio gracias a Dios por los golpes y lo sufrido y ofreció todo por la evangelización. Este incidente solo se lo confió a sus amigos más cercanos ⁴.

TREINTA Y DOS DÍAS PRISIONERO EN ARABIA SAUDITA

En mayo del año 2004 el Padre fue a Arabia Saudita a reunirse con algunos de los dirigentes que le ayudaban a organizar sus programas en el Golfo. Todos eran árabes, unos setenta. Se reunieron en el Hotel Holiday Inn de cinco estrellas. El último día, cuando los participantes abandonaban el Hotel, la Policía arrestó al Padre en su habitación y se lo llevó a prisión. Probablemente alguien del Hotel lo traicionó, lo que los creyentes musulmanes nunca hubieran hecho. Cuando se enteraron del arresto, rezaron, ayunaron y se dedicaron a buscar cualquier ayuda posible.

La señora Gaby anota: Le hostigaron con muchas preguntas, pero no le pegaron ni le amenazaron. Mientras tanto el Padre me informó de su arresto y yo me fui corriendo a España, muerta de miedo, para pedir al Gobierno que lo liberaran, pues poseía la tarjeta de residencia española. Mientras tanto, en Europa la gente rezaba, ayunaba y ofrecía misas por su liberación. Algunas veces fue llevado ante el Tribunal para juzgarlo, pero finalmente lo liberaron tras un mes de prisión.

UNA MARAVILLOSA HUIDA

En Libia el Padre fue arrestado tras participar en un grupo de oración que tuvo lugar en casa de un árabe rico. La causa del arresto fue que había hecho ruido en la habitación molestando a los vecinos. De hecho, los organizadores habían obtenido permiso previo, pero la Policía no lo creía. Además le encontraron una Biblia en una bolsa. Por ello supusieron que estaba predicando. Fue conducido directamente ante el Tribunal. Allí se defendió a sí mismo. Cuando el juez le preguntó si había predicado sobre la Biblia a los musulmanes, respondió: *Mirad mis manos: en una tengo la Biblia y en la otra el Corán. Estaba dando una charla comparativa a los asistentes para que pudieran creer más en el islam.*

⁴ Ib. p. 95.

El juez discutió con los que tenía al lado y le preguntó: *¿Es usted musulmán? Su cara y su barba muestran que usted es un buen musulmán.* Esta pregunta no la contestó, ya que no quería mentir sobre su identidad religiosa. Inmediatamente alguien le ofreció una taza de té y algunos dátiles y la policía lo dejó marchar. Más tarde, el Padre supo que el árabe rico había sobornado al juez para que lo liberaran. El Padre le dio las gracias a Dios por haberse dejado barba y parecerse a un musulmán. Otras veces la barba fue un problema. Por ejemplo, después de la catástrofe del 11 de septiembre del año 2.000 en E.E.U.U, muchos pensaron que podía ser un terrorista musulmán.

Al principio, el ministerio del Padre en el Golfo fue improvisado y organizado con poco cuidado para evitar que las autoridades se enteraran. Por este motivo estuvo seis veces en prisión. Una vez estuvo en prisión seis días sin comer ni beber. Sin embargo, Jesús le concedió la gracia de soportarlo todo con alegría. No contó nada de esto a sus Superiores, porque temía que le prohibieran ir al Golfo.

Desde el año 2005 todos sus programas estuvieron bien organizados. Un sobrino de un ministro en Omán asistió a su programa y más tarde le ayudó. En 2009 y 2010 su nombre salió en los periódicos de Arabia Saudita como un hombre buscado. Desde entonces ya no volvió a Arabia Saudita, sino que dirigió varios programas en la frontera de Bahreín con Arabia Saudita ⁵.

DOLORES EN MI CUERPO

Desde que empecé el ministerio de evangelización, el Señor me dio varios sufrimientos físicos como dolor en las piernas, pies hinchados, brazos fracturados debido a accidentes, las varices sangran, dolores de estómago debido al cambio de comida en los diferentes países, resfrío y tos, fatiga y cansancio debido a los viajes constantes en coche o en avión, y noches sin dormir debido a las preocupaciones de los problemas de la gente a quien ayudo o sirvo. Una vez me secuestraron en el camino cuando iba a predicar, y me torturaron enormemente, tanto mental como físicamente, teniéndome encerrado en un baño con heridas en todo el cuerpo, sin darme ni comida ni bebida durante cinco días. Me cubrieron los ojos; abusaron de mí y me insultaron. Derramaron alcohol y orina en mi boca y en las heridas de mi cuerpo causándome un dolor muy fuerte. Encima de todo esto, tuve el rechazo y la incomprensión de mis Superiores y sacerdotes de mi comunidad. La gente que había querido y servido, a quienes consideraba mis amigos de confianza, me habían repudiado ⁶.

⁵ Ib. p. 96.

⁶ *Vi la eternidad*, p. 185.

MI ORACIÓN PERSONAL

Mi vida de oración mejoró mucho después de la experiencia del cielo, el purgatorio y el infierno. En mis oraciones siempre la presencia de Dios. El tiempo de mi oración personal, temprano al amanecer a las 4, es un tiempo de gran alegría. Experimento la sanación interior, liberación del poder del maligno y la efusión del Espíritu Santo. A menudo estoy a los pies de la Cruz junto con la Virgen María, mi mamá, y miró las llagas de Cristo, especialmente la herida de Su corazón, de donde fluyen la Sangre y el agua viva. Cuando rezo, tengo la experiencia de la presencia de los santos y los ángeles alrededor mío. Mis oraciones de intercesión se han tornado más poderosas. Durante mis oraciones, el Espíritu Santo trae a mi mente los nombres y los rostros de las personas que me pidieron que rezara así como sus intenciones de oración. En mis oraciones recibo muchos mensajes de Dios sobre el futuro del mundo, de la Iglesia y sobre determinadas personas. Prudentemente los conservo en mi corazón y rezo; si el Señor me pide un día que los revele, lo haré. Yo comparto con aquellos muy cercanos a mí, especialmente con mis hijos espirituales, los mensajes que son consejos y advertencias para los individuos. A veces, los mensajes son dados en forma escrita o en imágenes durante mis oraciones. Algunas veces, durante mi meditación, el Señor me permite echarle un vistazo al cielo y al purgatorio. Alabo y le doy gracias al Señor por esta experiencia maravillosa que tengo en la oración y en la meditación ⁷.

FALSAS ORACIONES

Hay muchos que mezclan su fe y sus prácticas con el Hinduismo y el Budismo, los cuales fomentan las prácticas del *yoga y meditación trascendental*. Bajo el nombre de *New Age healing* o *nueva era de la sanación*, muchas de sus prácticas han atraído a mucha gente en este siglo y muchos han sido atrapados por ellos. ¡Incluso muchas de las prácticas médicas están mezcladas con prácticas esotéricas! ¡Hoy en día las personas van a la quiromancia, astrología, alquimia, Reiki, adivinación, ocultismo, reencarnación, bola de cristal, brujería, magia, horóscopo, Vudú, talismanes, hilo mágico, cartas de Tarot, números de la suerte, adivinadores del futuro, tablas de ouija, etc., para obtener fortuna y tener buena suerte! Gente que va a las sesiones de sanación de espíritus, sanaciones físicas,

⁷ Vi la eternidad, p. 148.

etc. para obtener y tener buena salud. Un cristiano no debe de seguir esas malas y falsas prácticas.

Yo he arrojado espíritus malignos de personas, que se identificaban en la oración como: *Yo soy Reiki, Yo soy el señor Yoga, etc.* A través de estas y de otras prácticas malignas, el demonio, el enemigo jefe de la humanidad, está rugiendo como un león (1 Pe 5,8).

Veamos las palabras de Dios leyendo los siguientes pasajes de la Biblia: *A los antiguos moradores de tu santa tierra, que odiabas por sus hechos abominables, sus prácticas de magia y ritos sacrílegos, matanzas crueles de niños (Sab 12, 3-5). No practicaréis la adivinación ni la magia, no consultaréis a los nigromantes ni recurriréis a los adivinos (Lev 19, 26-31).*

Hay muchas personalidades hindúes que se proclaman a sí mismos ser la encarnación de Dios, y muchos van a ellos con admiración y reverencia y siguen sus ideologías y filosofías. Hace algún tiempo, hubo un Reignish en Poona, India, que injurió a todos los dioses y religiones proclamándose a sí mismo ser una encarnación de Dios inculcando una religión puramente basada en una vida moral y sexual desatada (libertinaje). Como los propios indios no pudieron aceptar sus enseñanzas de inmoralidad y libertinaje, fue expulsado de ahí y finalmente encontró asilo en los Estados Unidos, en donde tuvo muchos adoradores ¡Muchos de sus seguidores, antes y después de su muerte, son europeos y americanos! ¡Hoy en día, hay muchas de estas encarnaciones en India! Recientemente, incluso en algunas de las sectas cristianas, hay quienes dicen de sí mismos que son cristos y mesías y engañan a muchas personas, algunas de las cuales acaban sus vidas con el suicidio ⁸.

EL PODER DE LA ORACIÓN

Algunas veces durante la oración personal, el Señor puede hacer que ciertas personas recen por una necesidad en particular. Puede ser que una persona en ese momento tenga la necesidad de la oración de uno, a lo mejor el Señor puede pedirle a uno que rece por la persona que está a punto de cometer suicidio o de asesinar a alguien, etc. Una vez en la oración personal, vi a un hombre que intentaba suicidarse colgándose, el Señor me mostró su nombre *Johnny*. Inmediatamente lo elevé al Corazón de Jesús y recé por un segundo, y la imagen se desvaneció. Luego alabé a Dios y continué con mi oración. Tres meses más tarde, en un grupo de oración, escuché el testimonio de un *Johnny*, él dijo: mientras yo estaba intentando suicidarme colgándome, de repente sentí una

⁸ Manjackal James, *La oración hace milagros*, 2006, pp. 49.51.55.

fuerza viniendo hacia mí y escuché una voz: *No te mates, tu vida es mía, yo te amo y cuidado de ti*. Cuando lo escuché, con lágrimas de alegría le di gracias a Jesús. En otra oportunidad, mientras estaba rezando, tuve una visión de un sacerdote quitándose la sotana y estaba deprimido. El Señor me inspiró que rezara por un sacerdote que estaba a punto de dejar el sacerdocio. Mientras rezaba por esta intención, el Espíritu Santo me reveló su nombre *Leopoldo*. Después de varios meses, recibí una carta de un padre Leopoldo, agradeciéndome por haber rezado por él, porque en una visión el Señor le dijo que yo estaba rezando por la perseverancia de su vocación en el sacerdocio ⁹.

TESTIMONIO DE STEPHANIE

Deseo contar la historia de una de mis hijas espirituales, Stephanie. Era una viuda con un único hijo y cinco hijas. Un día, mientras esperaba que su hijo de diez años volviera de la escuela, vio cómo moría arrollado por un camión pesado al cruzar la carretera. Podéis imaginaros la pena de Stephanie, cuando perdió a su único hijo, de una manera tan trágica ante sus propios ojos. Se volvió triste y depresiva. No había palabras que la pudieran consolar. ¡Incluso estaba enfadada con Dios! El Espíritu vino y le hablaba con palabras y visiones. *Hija mía, conozco tu amor por mí. Varias veces me dijiste que ni la muerte ni el peligro, ni la persecución ni el sufrimiento nunca podrían apartarte de tu amor por mí. ¿No sabes que yo pedí a Abraham que sacrificara a su único hijo? ¿No te amó mi Padre en el cielo sacrificando a su único Hijo por ti, y esto también de una manera inhumana en una cruz como un criminal?*

Al percibir estas palabras pidió perdón a Dios por su enfado y tristeza por la muerte de su hijo y lo ofreció a Dios Padre por la cruz de su único Hijo Jesús. Entonces el Espíritu le dio una visión de su hijo: estaba sentado junto a los ángeles y santos en el cielo y habló así a su madre: *Cuando aceptaste mi muerte y perdonaste a todos y me ofreciste como una víctima junto a Jesús en la Cruz, el Señor me dio este sitio en el cielo a la derecha de Dios; ahora, mamá, alégrate conmigo, porque estoy más vivo para ti aquí que teniendo que estar contigo en la tierra*. Desde entonces no sólo dejó de quejarse por la trágica muerte de su hijo, sino al contrario, empezó a alabar a Dios por el accidente y por la muerte de su único hijo. Siempre dice con una sonrisa: *Ahora tengo a un pequeño santo en el cielo para mí, mi propio hijo* ¹⁰.

TESTIMONIO DE UNA ANCIANA VIUDA

⁹ Manjackal James, *La oración hace milagros*, o.c., p. 47.

¹⁰ Ib. pp. 45-46.

Recuerdo la historia de vida de una viuda anciana que asistía a un retiro. Su marido murió de repente por una enfermedad pulmonar desconocida y la dejó con nueve niños pequeños. Como ama de casa, no podía ganar el pan para criar a sus hijos, así que decidió envenenarlos y acabar con su propia vida. Refiere: No podía aceptar la muerte de mi marido ni tampoco la carga de mi familia. Me sentía totalmente impotente. De repente toqué de casualidad el extremo de mi rosario —era el pequeño crucifijo— debajo de mi almohada. Lo había dejado allí después de la oración familiar de la tarde. El Señor empezó a hablarme desde la cruz: *Hija mía, ¿piensas que tus sufrimientos son más grandes que los sufrimientos que cargué sobre mí por tu causa? Entrégame tu carga de sufrimiento, yo la haré ligera y dulce...* Con estas palabras fue consolada y fortalecida. Pidió perdón a Jesús por sus pensamientos malvados de asesinato y suicidio, y comenzó a vivir con valor y entereza. Terminó su historia diciendo: *“Cuatro de mis hijos son sacerdotes, cuatro de mis hijas son religiosas y mi hijo menor se casó y cuida de mí. Bueno, ahora soy la mujer más dichosa y feliz del mundo por la gracia de Dios”*. Siempre que haya un sufrimiento, podemos estar seguros de que Dios nos tiene preparadas unas grandes bendiciones ¹¹.

PENTECOSTÉS EN EL GOLFO

En 1996 me invitaron a predicar retiros a los inmigrantes cristianos en los Emiratos Árabes Unidos. En uno de estos retiros habían participado 33 musulmanes árabes sin que nadie lo supiera, porque según la ley no les estaba permitido participar en ningún programa cristiano. Los cristianos en estos países no pueden ni hablar del cristianismo a los musulmanes ni darles una Biblia o literatura cristiana. El cuarto día del retiro se dirigieron a mí y me pidieron un programa de Biblia para ellos solos, porque querían saber más sobre la figura de Cristo y les concedí la petición.

Cuando visité el Sultanato de Omán, había consagrado todo el mundo musulmán al Corazón de Jesús a través del Corazón Inmaculado de María en la tumba de Ana y Joaquín en Salalah. Cuando fui allí a visitarla por curiosidad, porque no sabía siquiera que un monumento así existía, encontré a unos cincuenta musulmanes orando por diversas sanaciones. Un hombre vino al frente y dio testimonio de muchas sanaciones que se habían producido mientras estaban orando. Tenían un libro en el que estaba escrito todo sobre María y su Hijo Jesús, el profeta; estos escritos provenían de su libro santo, el Corán. El hombre dijo que, cuando oraban con este libro, se producían sanaciones, porque Ana y Joaquín eran los padres de María, la virgen más casta que jamás vivió en la tierra

¹¹ Manjackal James, *Eureka*, o.c., p. 263.

y de la que nació Jesús el profeta, quien hacía milagros y sanaciones. Cuando escuché esto de la boca de un musulmán, me quedé sorprendido. Entonces elevé mi corazón a Jesús y le entregué el mundo musulmán entero. Ya antes había tenido una visión en una oración donde Jesús me había dicho que tenía que ir a los musulmanes árabes a predicar.

Cuando fui a predicar el Evangelio a los musulmanes en una tienda en el desierto, doscientos cincuenta y seis musulmanes árabes estaban esperando oír hablar de Jesús. Primero empecé con su libro, el Corán, donde se pueden leer muchos de los pasajes de nuestro Antiguo Testamento. El tercer día les expliqué los diez mandamientos. A partir de su propio libro les expliqué los castigos y maldiciones que alcanzarían a aquéllos que no los guardaran. Cuando les pregunté qué solución tenían para el pecado, no tenían respuesta. Según ellos, Dios, Alá, es un juez supremo que juzga a los justos para que vayan al cielo, que es un sitio con mucho confort material y placeres, cien veces más comparado con lo que tenemos aquí en la tierra; y juzga a los malos para que vayan al infierno, con muchas torturas físicas y sufrimientos mentales inimaginables, más allá de cualquier medida. Así que los hombres deben vivir una vida justa según las prescripciones del Corán, y en especial dando muchas limosnas. No pudieron dar respuesta suficiente a la siguiente pregunta: ¿qué posibilidad tienen los pecadores en el mundo de obtener el perdón de sus pecados y encontrar así un camino al cielo? Un Dios de misericordia y compasión en busca del pecador es inimaginable para un musulmán. *Ojo por ojo y diente por diente* es la norma del Islam.

Después les expliqué, citando varios pasajes del Nuevo Testamento, que Jesús era el único hijo de Alá y que vino para hacer expiación por nuestros pecados, llevando en su cuerpo sobre la cruz nuestras ofensas, castigos, maldiciones, y las enfermedades y el sufrimiento que eran consecuencia del pecado. Yo no tenía mucho conocimiento sobre el Islam, nunca lo estudié sistemáticamente. No sé cómo vinieron a mi mente y a mis labios la sabiduría e inteligencia necesarias para hablar con valentía de Cristo durante unas cuatro horas y media.

En las largas horas de mi discurso les hablé de la Trinidad, la Encarnación, brevemente de la vida de Cristo, la ...crucifixión, la resurrección y la venida del Espíritu. Yo mismo no recuerdo claramente el discurso que les pronuncié. ¡Al final de la charla vi a estos musulmanes, llamados *duros de corazón*, llorar! Acabé mi charla y pretendía marcharme; dije que había contado todo sobre Jesús. Entonces un hombre joven y fuerte me cogió enérgicamente el brazo, mirándome con mirada penetrante, y me dijo: *Padre, no, no puedes irte. Míranos, estamos llorando por nuestros pecados como se dice en el libro de Zacarías. Porque hemos rehusado aceptar a Jesús, el Hijo de Dios, estamos muertos en nuestros*

pecados. Padre, por favor, ora por el perdón de nuestros pecados y por una efusión del Espíritu Santo, estamos dispuestos a seguir a Jesús y la Biblia.

En ese momento viví una confusión sobre cuál sería el siguiente paso que debía dar. Sabía que estaba en el Golfo y entre musulmanes. No me estaba permitido hacer cualquier clase de evangelización o conversión. Les dije que les había hablado solamente con la intención pura de darles a conocer a Cristo y que no tenía la más mínima intención de convertirlos. Todos dijeron: *¡No queremos convertimos a tu religión, sino que queremos una conversión de corazón a Jesús. en quien solo podemos encontrar solución para nuestros pecados y miserias.* Le pedí sabiduría y guía al Espíritu Santo, puesto que estaba asustado, pensando en el riesgo que corría. El Espíritu me habló claramente de seguir adelante con valor, como ellos querían. Cada uno de ellos tocó mi Biblia con las dos manos y dijo: *Yo acepto a Jesucristo como nuestro único Dios y decido seguir su camino.* Impuse mis manos sobre cada uno de ellos y oré por el perdón de sus pecados y por una efusión del Espíritu Santo. Cantaban unas pocas canciones de alabanza que les había enseñado y añadieron también sus propias canciones. Pude oírles cantar algunas en árabe. Es increíble explicar todo lo que siguió a esta oración que duraba cuatro horas o más. Pude oírles gritar alabanzas, dar palmas y bailar juntos cantando de alegría en voz alta. A algunos de ellos se les veía postrados en el suelo y orando en silencio. Al final empezaron a compartir testimonios de sanaciones. Todos ellos sentían un fluir maravilloso del Espíritu que les limpiaba y les hacía personas nuevas. Aunque no les había dicho nada sobre el don de lenguas o visiones, muchos de ellos oraban y cantaban en lenguas, y casi todos tenían una visión de Jesús crucificado. Como recuerdo de su experiencia de Pentecostés me regalaron un crucifijo de oro que llevo ahora siempre. Cuando estaban gritando alabanzas, regocijándose y compartiendo testimonios, yo lloraba de felicidad y alegría y el Espíritu me decía en la mente: *Este es el primer Pentecostés de los musulmanes, y otros muchos seguirán.* Entonces me imaginé el primer Pentecostés en Jerusalén, cuando un puñado de discípulos de Jesús, teniendo una efusión del fuego del Espíritu, provocó un ruido tan fuerte que conmovió a la gran multitud de judíos que se habían reunido allí provenientes de no menos de dieciséis países.

Como el viejo Simeón en el templo de Jerusalén, yo también decía en mi corazón: ***Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles*** (Lc. 2, 29-32). Pero el Señor no me dejó marcharme, me llevó una y otra vez a tener experiencias así. Y ahora miles están experimentando la salvación de nuestro Señor Jesucristo, y en esos países donde la difusión de la Biblia y cualquier literatura cristiana está

prohibida, están circulando miles y decenas de miles de Biblias en árabe. Alabo al Señor vivo que realiza obras poderosas con sus pequeños ¹².

MINISTERIO EN EL GOLFO

Dice Gaby: El padre James inició con regularidad su ministerio entre los musulmanes del Golfo. Solía ir en los meses de octubre a diciembre; porque el clima era bueno. Los doscientos cincuenta y seis siempre ayudaban a organizar programas en varios países tales como Arabia Saudita, Líbano, Irak, Irán, Siria, Omán, Libia, Yemen, Qatar, etc.

Eran muy serios en lo que se habían comprometido. Hubieran muerto por el Padre. El Padre solía volar desde Bahreín o Dubái, desde donde lo trasladaban a diferentes destinos en coche o avión. Los métodos utilizados para evangelizar eran los mencionados anteriormente. Bautizó a miles en esos países musulmanes y fundó grupos de oración. En 2010 llevó a unos quinientos sesenta musulmanes árabes a Nepal y los bautizó allí en la iglesia.

El Padre necesitaba imprimir Biblias en árabe y para ello necesitaba dinero. Escribió al Santo Padre Juan Pablo II que le concedió una audiencia privada en el Vaticano, a la que usualmente solo accedían personajes importantes. Se habían conocido antes mientras el Padre estudiaba en el Angelicum de Roma. Una vez el Padre concelebró misa con él y con otros siete sacerdotes. Allí fue cuando el Padre se presentó ante él. Más tarde, antes de irse definitivamente de Roma, tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente y hablarle acerca de su ministerio de predicación con los musulmanes en el Golfo. El Papa le sonrió y le dijo: *Prepárese para derramar allí su sangre.*

Sosteniéndole las manos, el Padre le replicó: *Santo Padre. Usted derrama por nosotros su sangre en el Vaticano, a mí tampoco me importa derramar mi sangre allí o morir.* Acto seguido el Papa le dio su bendición, un abrazo y ordenó a Propaganda Fide que le diera 100.000\$ destinados a imprimir Biblias en árabe. Los superiores del Padre al enterarse se sorprendieron de que recibiera tanto dinero del Vaticano sin la recomendación de un obispo ¹³.

HISTORIA DE BRIGIT

¹² Manjackal James, *Eureka*, o.c., pp. 83-89.

¹³ Gaby, *El fuego, la sangre, el Espíritu*, p. 92.

En un retiro, cuando estaba hablando del amor de Dios, una mujer se levantó de su silla y dijo: *No hay Dios, así que, ¿por qué habla Ud. de su amor?* Más tarde vino a mi habitación y dijo: *Si es que Dios existe, es muy malo.* Al verla en lágrimas pude comprender que posiblemente había pasado por una gran tragedia en su vida. Entonces, Brigit —éste era su nombre— me compartió su vida.

Era huérfana, mis padres me echaron a la calle, pero fui recogida por religiosas que me criaron en su orfanato. Cuando estaba en el orfanato, solía estar sola y me veía rechazada, y a menudo pensé acabar con mi vida. Siempre que veía a padres expresando su amor a sus propios hijos con abrazos, besos y regalos, solía llorar por mi vida desdichada, sin el amor y la atención de mis padres. Siempre estaba hambrienta y sedienta de un amor y una atención verdaderos que no podía obtener. Sabía que mis padres me habían desechado porque había nacido fuera del matrimonio. Siento mucha rabia hacia mis padres desconocidos, que deben estar casados y llevando una vida feliz con sus hijos. Siento odio y celos hacia todos los que llevan una vida matrimonial buena. En mi temprana adolescencia empecé el hábito de masturbarme, sabiendo que era pecado. Siempre tenía un sentimiento de culpabilidad dentro de mi corazón, a pesar de las muchas oraciones y de las misas diarias que oía. Después de mis estudios, cuando las hermanas me propusieron casarme, no pude aceptar la idea del matrimonio. Dije: “¿Qué es el matrimonio?: vivir juntos, procrear hijos y echarlos a la calle”. Mi mente herida, corrompida y llena de prejuicios, no se podía imaginar nada optimista en la vida.

Finalmente consentí casarme con un hombre que tenía muy buen carácter. Me amaba; no sólo como un esposo, sino también como un padre y un hermano. Me dio todo el amor que yo había perdido en el pasado. Pero no tuve la suerte de tener su amor por mucho tiempo; murió en un accidente de autobús. Llena de pánico grité a Dios: “¿Por qué, tú, Dios malo, te llevaste a mi marido, que lo era todo para mí?”. Decidí suicidarme. Fui corriendo a la costa para subir a los acantilados y tirarme de cabeza. Cuando estaba sentada en las rocas, un pensamiento espontáneo vino a mi corazón. Si yo acababa con mi vida, mataría a un niño inocente e indefenso que llevaba en mi seno, el fruto del amor entre mi marido y yo. Por eso decidí no suicidarme y seguir viviendo en consideración a mi hijo, pero sin Dios. Di a luz a un varón. No lo bauticé ni le enseñé nada sobre Dios. Desde que perdí a mi marido, perdí la fe, dejé de orar y de ir a la iglesia. No puedo creer en un Dios que es cruel. Ahora, mi hijo tiene diecisiete años. He venido a este retiro, porque alguien me dijo que me curaría de mi asma, de mis dolores de espalda y de las erupciones en la piel.

Mientras Brigit estaba compartiendo su historia, yo la entregué en oración al Corazón de Jesús por el Corazón Inmaculado de María. Fue todo lo que pude hacer. Le dije: “Hija mía, procura asistir al retiro entero, los cinco días”. Con una sonrisa contestó: “Pagué por el programa, así que voy a estar aquí cinco días”. Sabía muy bien que cuando una persona está dispuesta a dar su tiempo al Señor, Él viene a su vida. A lo largo del retiro, la Palabra de Dios empezó a tocarla. Vertió lágrimas al oír: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, y no se compadece del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella llegase a olvidarse, yo no te olvido. María, te tengo grabado en la palma de mis manos” (Is. 49, 15-16).

Cuando oyó que Dios tiene un plan grande para su futuro bienestar y que Él supliría todas sus necesidades, abrió su corazón al plan de salvación misericordioso y amoroso de Dios. Ella entendió que, aunque estuviera sola en este mundo, Dios hubiera bajado, tomando la naturaleza humana y hubiera muerto por ella. Experimentó la Biblia en su propia vida. ¡Comprendió que la Biblia estaba escrita sólo para ella! Hizo una confesión general y recibió el Cuerpo y la Sangre de Jesús en su corazón después de diecisiete largos años. Grande fue su alegría al encontrarse con el Señor. El último día del retiro, después de la oración por la efusión del Espíritu, dio un testimonio impactante de su encuentro con Jesús, de haberse convertido en una nueva persona y de su curación de enfermedades físicas. Dijo delante de todos: *¡Bautizaré a mi hijo y los dos viviremos una vida dando testimonio del Señor!*

Un año después bauticé al chico y él también asistió a un retiro carismático. Ambos, con los diferentes carismas que habían recibido, se movían por la ciudad, yendo a las casas y a grupos de oración, compartiendo su testimonio, imponiendo las manos a los enfermos y fundando muchos grupos de oración de intercesión. Después de seis años vividos en el Espíritu, Dios le pidió que le diera un gran regalo, es decir, a su único hijo. Un día, cuando él volvía de la universidad, fue atropellado por un coche e ingresado en el hospital. Relató su experiencia así: *Cuando estaba esperando que mi hijo volviera de sus clases, dos jóvenes vinieron para hablarme del accidente. En el acto entregué a mi hijo en las manos amorosas del Señor. Con lágrimas en los ojos, pero con alabanzas a Dios en el corazón y en los labios, fui corriendo al hospital. Tenía sus manos cogidas y oraba por él. Estaba segura de que Dios sólo obraba el bien para mi vida, porque Él me ama (Rm. 8, 28). No tenía preocupación o miedo, pero tenía un dolor profundo al ver la condición patética en que se encontraba mi hijo. Al cabo de un rato abrió sus ojos, mirándome fijamente a la cara y exclamó Mamá y expiró. Levanté mis manos y mi corazón al cielo y entregué el alma de mi hijo al Corazón de Jesús y empecé a alabar a Dios. Sólo cuando llegó una enfermera y me llamó por mi nombre, volví en mí. Le dije: Alabado sea Dios, mi hijo ha ido al cielo.*

Tiempo más tarde me encontré con ella. No me podía creer su historia. Era increíble que una madre viuda entregara a su único hijo al Señor. Dijo: *Fue duro para mí, porque sentí los cielos y la tierra romperse y caer sobre mí, pero recibí el poder del Espíritu Santo para hacer esta entrega con la paz y la alegría del Señor.* Como Brigit es mi hija espiritual, la conozco bien. Ella ahora también va de un lugar a otro, predica en retiros, ora por los enfermos y dirige grupos de oración. A menudo dice: *Ahora estoy el doble de fuerte, porque mi hijo está al lado de Jesús orando por mí.* En Brigit veo la diferencia entre la vida en la carne y la vida en el Espíritu. En su vieja vida en la carne no podía aceptar la muerte de su marido, estaba furiosa con Dios. Cuando fue sanada de su vida pasada y encontró a Jesús por el Espíritu, fue capaz de aceptar dolores mayores con alegría.

SALVADO DE ACCIDENTES

Nos dice la señora Gaby: Cuando el P. James estaba dando un retiro en Catania, en Sicilia, Italia, el organizador del retiro, Giuseppe, quiso llevarnos a visitar a una mística llamada *Natuzza* que tenía visiones de las almas del purgatorio. El P. James comenzó a rezar el rosario con nosotros, como es su costumbre en los viajes de coche. Cuando terminó el rezo del rosario, Giuseppe tomó su móvil y empezó a hablar, no escuchó las advertencias del P. James para que no usara el móvil mientras conducía. Estaba conduciendo a alta velocidad a través de un túnel estrecho; chocó contra la pared del túnel al perder el control del coche en su intento de no golpear al auto que venía en el sentido contrario. El coche se volcó con un gran sonido y un humo denso y oscuro salía del coche. Apoyado en el airbag, el P. James decía el nombre de Jesús en voz alta. Giuseppe puso la cabeza en el volante. Como las dos puertas estaban atascadas, no podían salir. El P. James preguntó en voz alta: *Gaby, Florinda, ¿dónde estáis?* Florinda era la traductora del retiro, ambas estábamos sentadas detrás y cuando el P. James miró, no nos encontró en nuestros asientos. Florinda salió disparada y yo fui, tiré y abrí las puertas para que ambos pudieran salir del coche. Literalmente saqué al P. James de su mano y le di la Biblia y la cruz que estaban tiradas en el coche. El P. James estaba sorprendido de que incluso en ese momento crucial, me ocupara de sus preciosas pertenencias. Sé que no le importan ni su mochila ni el dinero, pero sí su Biblia, la cruz y el rosario; el rosario está siempre en su bolsillo. Ni siquiera ahora sé de dónde saqué esa fuerza para tirar de las puertas y sacarlos a los dos; ¡estoy segura de que cuando el P. James estaba gritando el nombre de Jesús, el poder del cielo descendió sobre mí! Porque la Palabra de Dios dice: *Todo el que invocare el nombre del Señor se salvará* (Rm 10,13).

Nadie, ni siquiera la policía, se atrevió a entrar en el túnel para ayudarnos a salir; por miedo a que el ruido y el humo se debieran a la explosión de una bomba. Sicilia es conocida por la mafia y a menudo hay explosiones de bombas, secuestros y asesinatos. Así que, tomando nuestras cosas, tuvimos que salir. Florinda tenía rota la clavícula. No les pasó nada malo al P. James ni a Giuseppe y yo sentí luego que tenía alguna lesión en mis pies. ¡Cuando salimos del túnel, había muchos policías y cientos de personas que habían asistido a nuestro retiro y estaban ahí para recibirnos! Todos estábamos conmocionados. Cuando la ambulancia vino a buscarnos para ir al hospital público, yo dije: *¡Quiero ir a casa, no voy a subir a la ambulancia, quiero ir a casa!*

Cuando vi al P. James sano y salvo, me puse contenta, pero estaba un poco confundida con la terrible conmoción y el pánico. El P. James me tomó de la mano y me miró a los ojos y dijo: *Gaby, tú no tienes casa, y yo tampoco. Hemos dejado todo para seguir a Jesús, así que sube a la ambulancia.* Simplemente le obedecí y me subí a la ambulancia. El P. James tenía el control total de la situación, me sostenía con su mano derecha y sostenía las bolsas con la izquierda. Estaba completamente exhausta. El P. James empezó a cantar: “Gracias Jesús, gracias Jesús”. Seguramente era el momento para agradecer a Jesús por la maravillosa y milagrosa intervención. ¡Tuvimos que esperar mucho tiempo en la clínica italiana para conseguir la atención de un médico o de una enfermera! Me alegré de que no le pasara nada al P. James. Siempre que conduzco con el P. James o viajo con él, mi única oración es que no le pase nada. Giuseppe, que tenía cierta influencia política en el lugar, llamó a gente por teléfono para evitar un incidente policial.

El médico no nos revisó ni al P. James ni a mí en absoluto, con una mirada superficial dijo: *Los dos estáis bien, podéis ir, yo vendaré a la mujer que está herida en el hombro.* ¡Fue suficiente para nosotros! Al día siguiente volamos de vuelta a Alemania. De nuevo, tuvimos dos retiros más para predicar en Alemania antes de que el P. James tuviera que ir a los musulmanes en el Golfo. Durante esos retiros, no sentí ningún problema en mis pies, pude caminar y hacer todo. Después de que el P. James se fue, una noche sentí mucho dolor en mis pies y vi que mi tobillo y mis pies estaban hinchados. Tuve que buscar la atención de un médico en Múnich. Gracias a Dios que me curé; pero aún tengo alguna discapacidad cuando camino. A menudo el P. James comenta de manera divertida: *¡Gaby camina como un pato!* Me gustan sus bromas inocentes.

CHOQUE CON TREN DE ALTA VELOCIDAD

En otra ocasión, mientras el P. James predicaba un retiro en la República Checa, hubo otro accidente del que nos salvamos por los pelos. Después del desayuno, llevaba al P. James, a mi hijo Richi y a su hija María al lugar del

retiro; tuvimos que pasar por un cruce de tren sin semáforo. Como no había una señal clara como en otros países europeos, no me fijé en el cruce; también íbamos rezando el rosario en el coche. Cuando oí el sonido del tren, ya estaba cerca. Si hubiera seguido conduciendo, el tren nos habría aplastado, así que decidí parar el coche. El tren chocó contra el coche con un gran sonido y lo arrastró por delante del lado izquierdo. El tren frenó bruscamente a unos 50 metros de distancia y todos los que estaban en él salieron a ver nuestras heridas, pero la verdad es que ninguno de nosotros resultó herido.

¡Ni siquiera sentimos el choque en el coche! La lesión del coche fue muy leve. Todos alabamos a Dios por su ayuda salvadora. Mucha gente decía: "No pasó nada porque había un sacerdote en el coche". El padre estaba vestido de sacerdote y les dijo que fuimos salvados porque Jesús y María estaban con nosotros mientras rezábamos el rosario Yo simplemente alabé a Dios por sus manos protectoras sobre aquellos que predicán la palabra de Dios. Recordé la Palabra de Dios: *Hasta los cabellos de tu cabeza están contados* (Mt 10,30). Él envía a sus ángeles para cuidar a los que predicán el reino de Dios.

CON JESÚS EN RUSIA

En el año 2002, fui con el P. James a Chelabinski, Rusia, para predicar un retiro. Las habitaciones de los sacerdotes estaban en el segundo piso de la iglesia y ambos estábamos alojados en el mismo lugar, pero en pisos diferentes. En aquellos días, el P. James salía a caminar inmediatamente después de su oración personal a las 4 de la mañana. La segunda mañana, abrió la puerta de la terraza y decidió caminar hacia allí, ya que hacía mucho frío afuera. No iba vestido adecuadamente con ropa de abrigo y no tenía zapatos de invierno. No sabía que la puerta se cerraba automáticamente desde afuera cuando entraba a la terraza. Después de unos minutos sintió mucho frío y cuando quiso volver no pudo abrir la puerta. Esperó algún tiempo para ver si alguien salía al patio o iba por el camino. Pero no había nadie. Se estaba congelando. Vio a un hombre caminando lejos en el camino, gritó fuerte en voz alta, pero nadie lo escuchaba. No sabía qué hacer. ¡Pensó que iba morir allí de frío! ¡Estaba gritando lo más fuerte posible el nombre de Jesús y de María! Cuando salí de la iglesia, lo busqué en su habitación para pedir el desayuno, pero no estaba allí. Sabía que debía estar caminando por algún lado; pero no sabía dónde. Cuando subí a mi cuarto, oí que alguien golpeaba con mucha fuerza en la puerta de la terraza. ¡Al principio me preguntaba quién debía estar golpeando la puerta en ese momento! Cuando lo oí varias veces, pensé que debía ser el P. James. Cuando abrí la puerta, estaba casi helado, no podía hablar, echaba espuma por la boca y le temblaba todo el cuerpo, pero aun así murmuraba *Jesús, María*. Rápido le dimos una ducha muy caliente y lo mantuvimos cerca de un calentador. Después de un tiempo, se recuperó y

después del desayuno predicó normalmente, como si nada hubiera pasado. Dijo que estaba preparado para morir, ya que no había nadie que escuchara el sonido de gritos o golpes en la puerta. Dijo: *Gaby, si no hubieras venido en ese momento como ángel de la guarda, ¡hubiera muerto!*

ACCIDENTE EN LA AUTOPISTA

Una vez que circulábamos por la autopista, hubo un gran accidente y se formó un atasco de tráfico. Pronto un policía le preguntó al P. James: *¿Eres sacerdote católico?*

Cualquiera puede reconocerlo como católico ya que lleva un escapulario y una larga cadena de plata con una cruz de San Benito. Él respondió: *Sí, soy sacerdote católico, ¿qué puedo hacer por usted?* El policía quería que rezara por un católico que estaba a punto de morir en el accidente. Cuando llegamos al lugar, cuatro personas estaban a punto de dar su último respiro, pero el policía le pidió que rezara sólo por uno que tenía un rosario en el cuello. El P. James le dio la absolución y lo ungió con aceite (¡siempre lleva aceite consigo!) y luego murió. Cuando quiso hacer lo mismo por los demás, el policía le dijo que no tenían ninguna marca en su cuerpo que se pudieran reconocer como católicos. Rezamos por ellos en el corazón ya que ellos también estaban muriendo. Revisando los documentos, la policía los reconoció a todos como católicos y regresaban de una peregrinación a Medjugorje. El P. James se sintió triste porque no pudo absolver los pecados de los demás y administrar el sacramento de la extrema unción porque los cuerpos ya habían sido retirados del lugar. La policía que nos llamó al lugar del accidente señaló la luna delantera del coche que había perdido su forma, y vimos la pegatina de un dragón.

Le dijo al P. James: *Padre, no creo en cuadros ni estatuas porque soy protestante, pero en mis últimos diecisiete años de servicio en la carretera, he visto varios accidentes con vehículos que circulan con pegatinas de dragones, Satanás y otros símbolos paganos; mientras que raramente veo accidentes con vehículos que circulan con pegatinas o imágenes de Jesús y María o con un rosario.* Nos gustó su sinceridad al expresar sus convicciones.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Veamos carismas que ha tenido el P. James y algunos santos.

LAS LLAGAS DE CRISTO

Escribe el P. James: *El 8 de septiembre de 1995 recibí las heridas en las dos palmas de mis manos, en mis pies y en el pecho durante la adoración ante el santísimo Sacramento y solían sangrar especialmente durante la santa misa. Yo sufría mucho dolor debido a estas heridas, especialmente los viernes. Al principio, los sacerdotes de mi congregación y algunos amigos me calumniaron diciendo que yo mismo me las infligía. Tuve que hacer frente a muchos malos entendidos y humillaciones debido a estas cinco heridas. Mi provincial me ha llevado a doctores y a psiquiatras para averiguar su origen, pero ninguno de ellos pudo dar una explicación. Todos ellos dijeron que no pertenecían a la ciencia médica, ya que eran algo fuera de lo normal. ¿Yo no quería admitir que fueran estigmas porque no soy una persona santa como aquellos santos que tenían este fenómeno. Yo sabía muy bien que eran dones de sufrimiento dados por el Señor para mi ministerio de evangelización. Y por eso a todos aquellos que pedían una explicación de mis heridas y del sangrado, les solía decir que era la hemorragia de las venas con várices. Por supuesto que yo había tenido el problema de las várices durante mucho tiempo. Cuando desperté de mi coma en el hospital, estas heridas habían casi desaparecido dejando sólo las marcas. Gaby y algunos otros pensaban que me iba a morir pronto como había pasado en la vida de San Padre Pío, que le desaparecieron los estigmas unos pocos días antes de su muerte.*

Santa Rita tuvo una espina de la corona de Cristo en la frente. El padre James, como el P. Pío, S. Francisco y otros santos tuvo las llagas en manos, pies, cabeza y costado como Cristo ¹⁴.

INVISIBILIDAD

¹⁴ Manjackal, *Vi la eternidad*, pp. 116-117.

Esta era una característica de san Martín, pues los días que comulgaba no aparecía por el convento por más que lo buscaban a no ser que hubiera una grave necesidad o fuera mandado venir en virtud de la obediencia.

Juan Vázquez de Parra asegura que *un día, a las dos y media de la tarde, entró don Cristóbal de la Cerda, alcalde de la Corte de la Real Audiencia de Lima, a buscar a dos delincuentes que estaban en los sótanos debajo de la cocina de la enfermería. Y, entrando por la cocina principal a la lavandería, entraron en la huerta y prosiguieron hacia el sótano. Los delincuentes, que tuvieron noticia de que iban en busca suya, subieron por la cocina de la enfermería y se fueron a la celda del venerable hermano diciendo: “Padre, por amor de Dios, socórranos, que viene la Justicia tras nosotros y está ya aquí”. A lo que respondió el siervo de Dios: “Vengan acá e hínquense de rodillas y encomiéndense a Dios”. Apenas se hincaron de rodillas, cuando entró el Alcalde de la Corte en la celda donde estaban los delincuentes y también fray Martín, hincado de rodillas; y poniéndose delante de ellos, el señor Alcalde dijo a los ministros: “Miren esos colchones, si están por ahí”. Y eran los tres cuerpos los colchones y se salió de allí sin haber visto nada, cuando los tenía debajo de sus pies*¹⁵.

El mismo testigo manifiesta que un día, a las diez de la mañana, estaba el padre Maestro Osorio buscando a fray Martín. *Se encontró con este testigo y habiéndole preguntado por él, le dijo que no estaba en su celda, siendo así que estaba en ella en oración como lo hacía de ordinario en su celda. Y quitándole a este testigo la llave, abrió y entró dentro. Y estaba el venerable hermano de rodillas en su oración, suspendido de la tierra en alto, y este testigo lo vio delante de un santo que tenía por su abogado, nombrado san Auxilio, en la forma que este testigo lo había visto elevado otras veces y, aunque dicho Vicario lo buscó, no lo halló ni lo vio y se salió de la celda, arrojándole la llave a este testigo, haciéndosele invisible*¹⁶.

PROFECÍA

Es el conocimiento sobrenatural de cosas futuras. Un día, fray Martín fue llamado por el cirujano Zúñiga. *Al llegar a su casa lo encontró muy mal de tabardillo (fiebre tifoidea). El cirujano le dijo: “Padre, muy malo me siento y conozco que esta enfermedad es mi muerte”. Y respondió el venerable fray Martín: “Téngalo así entendido y déle muchas gracias a Dios por las mercedes*

¹⁵ Proceso de canonización, p. 396.

¹⁶ Proceso, p. 182.

*que le hace, que en otro peor tiempo le pudiera coger”. Le dijo el paciente: “Padre, si mi hora es llegada, cúmplase la voluntad de Dios”. Pues hijo, así lo puede hacer y disponga su testamento que mañana a estas horas ha de dar cuenta a Dios*¹⁷. Y así sucedió.

Juan Vázquez Parra dice que fue con el siervo de Dios a casa de la familia Villarreal, donde el papá, muy amigo del siervo de Dios, estaba desahuciado por los médicos. *Fray Martín le preguntó: “¿Qué es esto?”. Él respondió: “Morir, padre”. “Amigo, déle gracias a Dios que para morir nacimos”. Y volviendo la cara a su mujer, le dijo: “¿No le ha dado algún desayuno?”. “Padre, no lo puede ya llevar”.*

*Fray Martín mandó sacar algunas almendras y dijo que él le daría de comer, que no era nada su enfermedad y él mismo hizo una almendrada con pepitas de melón. Y le dijo: “Amigo mío, para morir nacimos y es de fe que el que no come se muere, mire cómo como yo”. Y comiendo dos cucharadas de la almendrada, le dijo a su mujer: “Levántele la cabeza”. Y le fue dando a cucharadas y, habiéndola bebido, se despidió de él y de toda la gente y le dijo: “Hoy es sábado, el martes, si Dios quiere, me ha de ir vuesa Merced a ver”. Y así sucedió, pues vino el martes en silla de manos a ver a fray Martín*¹⁸.

Fray Fernando Aragonés tuvo un disgusto con un prelado (Superior). Por lo cual, andaba triste, pensando qué medio o camino tendría para ordenarse sacerdote (era hermano lego) como lo habían conseguido otros. A lo cual, entró el dicho siervo de Dios y le dijo: “¿Qué tristeza es esa?”. Consolaos, de aquí a 14 años estaréis quitado de estas cosas”. “¿Porque me habré muerto?”. “No, vos aspiráis a ser de corona (sacerdote). Para entonces ya lo habréis conseguido y, cuando volváis, ya no me hallaréis vivo y conoceréis esto”. Y sucedió todo como lo dijo a este testigo¹⁹.

AGILIDAD

Agilidad es la traslación corporal, casi instantánea, a otro lugar; a veces, muy lejano de donde nos encontramos. Dice el libro de los Hechos de los apóstoles que el diácono Felipe fue llevado por el Espíritu de Dios a la villa de Azoto, después de haber instruido y bautizado en la ruta de Jerusalén a Gaza al eunuco de la reina Candace de Etiopía (Hech 8, 39-40). El profeta Habacuc fue transportado por el ángel desde Judea a Babilonia para llevar alimentos a Daniel,

¹⁷ Proceso, p. 394.

¹⁸ Proceso, p. 397.

¹⁹ Proceso, p. 132.

que estaba en el foso de los leones (Dan 14, 33-39). Santa Teresa de Jesús cuenta que se le apareció un día san Pedro de Alcántara, mientras vivía en la Tierra, a pesar de estar a varias leguas de distancia. San Felipe Neri se apareció varias veces del mismo modo, viviendo aún en este mundo. San Antonio de Padua hizo en una noche el viaje desde Padua (Italia) a Lisboa, y regresó de la misma forma la noche siguiente. De san Martín de Porres también se cuentan casos así.

SUTILEZA

La sutileza consiste en el paso de un cuerpo a través de otros, al igual que Jesús se presentaba ante sus discípulos, estando las puertas cerradas (Jn 20, 19-26). Se citan muchos casos de éstos en las vidas de los santos. Es célebre el caso de san Raimundo de Peñafort, que entraba en su convento de Barcelona, estando las puertas cerradas. También en la vida de san Martín de Porres se cuentan casos de estos. El testigo fray Francisco de Velasco cuenta que, siendo novicio, estaba en la enfermería con calentura. Y dice: *Estando, entre la una y las dos de la noche, sudando todo el cuerpo con mucho extremo, lleno de ansias y fatiga, sin tener quién en aquellas horas se doliese de este testigo, ni le pudiera socorrer, entró el hermano fray Martín de Porres con un brasero de candela y una camisa, y sacando un poco de romero de la manga, calentó la dicha camisa y se la puso a este testigo con entrañable amor y caridad... Entonces, le pregunté por dónde había entrado, estando todo cerrado* ²⁰.

Cuenta fray Fernando Aragonés, enfermero del convento, que *hubo una peste en esta ciudad de una enfermedad que llamaban alfombrilla o sarampión, en la cual tuvo este testigo en su enfermería sesenta enfermos, los más de ellos novicios... El dicho siervo de Dios Martín de Porres no paraba de día ni de noche, acudiendo a dichos enfermos con ayudas... y entraba y salía del Noviciado, estando las puertas cerradas y echados los cercos. Y visitando yo a los enfermos por la mañana, sabía de ellos cómo había estado allí el siervo de Dios y a todos había visitado y consolado* ²¹. Y esto ocurrió muchas veces, cuando había enfermos en el convento de Santo Domingo de Lima.

HIEROGNOSIS

²⁰ Actas del proceso de beatificación pp. 102-103, citado por José Antonio del Busco, *San Martín de Porras*, Ed. Pontificia universidad católica del Perú, 1992, p. 198.

²¹ Ib. p. 199.

Hierognosis es la facultad de distinguir las cosas sagradas de las cosas profanas o no bendecidas. Una vez santa Catalina de Siena reprendió severamente a un sacerdote que quiso hacer una prueba, ofreciéndole para comulgar una hostia sin consagrar. Hechos análogos se citan en la vida de santa Francisca Romana, santa Ludwina o Teresa Newmann.

Sobre la mística francesa Luisa Lateau, dice el padre Arintero: *Si le presentaban una reliquia, aunque fuese de algún siervo de Dios, no beatificado (como la Venerable Madre de Ágreda), se sonreía con satisfacción y la besaba o la cogía, si se la acercaban. Lo mismo hacía con objetos benditos, aunque tuvieran forma profana como un anillo, mientras se mostraba insensible ante objetos no bendecidos, aunque fueran imágenes sagradas.*

Un sacerdote, en traje de laico, le presentó un crucifijo sin bendecir y no le hizo caso; pero el sacerdote se volvió de espaldas, dio la bendición al crucifijo y, al acercárselo de nuevo, ella mostró una sonrisa característica, lo que obligó a exclamar a los presentes: ¡Qué realidad tan grande es la bendición sacerdotal! Cuando un laico le acercaba la mano, no le daba importancia; cuando se la acercaba un sacerdote, se llenaba de gozo. Cuando un sacerdote la bendecía, mostraba gran satisfacción.

En esta facultad sobresalió especialmente la beata Ana Catalina Emmerick. Dice: *Cuando era niña, percibía como si fueran rayos de bendición los sonidos de las campanas benditas. Creo que las campanas benditas ahuyentan a Satanás... Jesús ha otorgado su bendición a los sacerdotes para que esta bendición llegue a todas las cosas, penetrando y obrando en ellas de cerca y de lejos para su servicio... Cuando un sacerdote pasaba cerca de la casa de mis padres, me sentía involuntariamente atraída e iba corriendo a pedirle la bendición*²².

Dice Clemente Brentano, el que escribió sus visiones: *Cuando, estando en éxtasis se le acercan las manos unguadas del confesor, levanta la cabeza y las sigue con ella, hasta que el confesor las retira; entonces, vuelve ella a dejar caer la cabeza. Esto le sucede con todos los sacerdotes. Quien ve tal cosas no puede menos de reconocer que sólo en la Iglesia hay sacerdocio y que la consagración sacerdotal es algo más que una ceremonia. Una vez, la oí decir: Los dedos sagrados de los sacerdotes serán conocidos en el purgatorio y aun en el infierno... Es muy triste la negligencia de algunos sacerdotes de nuestros días respecto a las bendiciones. Parece que no saben muchas veces lo que son estas bendiciones... Cuando ellos no me bendicen, Dios me suele bendecir*²³.

²² Schmoeger, *Vida y visiones de Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, p. 60.

²³ Ib. p. 207 y 211.

Y decía: *Veo la bendición y los efectos de las cosas benditas como cosas que santifican y salvan, como luz que difunde luz: y lo malo, la culpa y la maldición, las veo oscuras y tenebrosas como cosas vivas, que producen perdición... Conozco, hace ya mucho tiempo, las reliquias verdaderas y las distingo de las falsas* ²⁴.

CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Otro carisma es el conocimiento sobrenatural de los secretos del corazón, que Dios comunica a sus siervos. Lo han tenido muchos santos como santo Tomás de Aquino, san Felipe Neri, san Juan Bosco, san José de Cupertino, san Francisco de Paula, san Andrés Avelino, san Juan de Dios, san Pío de Pietrelcina... Entre ellos, es famoso san Juan María Bautista Vianney, el famoso Cura de Ars, que poseyó este don en grado eminente. Dice el historiador Trochu, que recoge datos del proceso de su beatificación y canonización: *Un joven de Lyon se había confesado con el cura de Ars. De pronto, el santo lo detuvo y le dijo:*

- *Amigo, no has dicho todo.*
- *Ayúdeme, porque no me acuerdo de más pecados.*
- *¿Y aquellos cirios que robaste en la sacristía de san Vicente?*

Otro caso. Le preguntó el cura de Ars a un penitente:

- *¿Cuánto tiempo lleva sin confesarse?*
- *Cuarenta años.*
- *Cuarenta y cuatro.*

El hombre sacó papel y lápiz, hizo la cuenta y era verdad.

Anota el P. James: *Una vez estaba de camino a Arabia Saudita con un bolso lleno de rosarios para los creyentes musulmanes. Estaba orando para que las autoridades no abrieran el bolso en el aeropuerto y encontraran los rosarios y los tiraran, sino para que llegaran seguros a las manos de la gente. En la aduana, la policía me pidió informes sobre el contenido del bolso y entonces vi una hoja blanca de papel en una luz brillante donde estaba escrito “regalos”. Fue una palabra de sabiduría como solución al problema, Contesté que eran*

²⁴ Ib. p. 522.

regalos para mis amigos y me dejaron irme con el bolso. En efecto, eran regalos para mis amigos musulmanes. Si hubiera dicho que había rosarios, los habrían tirado y sospechado de mí. ¡Si no me hubiera venido la palabra de sabiduría, hubiera estado desconcertado un rato y ellos al verme vacilar habrían abierto mi bolso! A menudo recibo una palabra de sabiduría, una palabra de conocimiento durante la oración en una visión de luz relumbrante escritas en un trozo blanco de papel. El Señor me da mensajes de sanación también de esta manera ²⁵.

CONVERSIÓN DE JOSEPH

En diciembre del año 2.000, el Padre estaba en el aeropuerto de Bombay, en la India, con destino a Dubái para ejercer su misión en el Golfo. Siempre que va al Golfo a evangelizar tiene problemas y siente ansiedad. Va sin esperanza de volver. Sus amigos y Superiores le suelen decir lo mismo: *Padre James su viaje al Golfo siempre tiene riesgos y no sabemos si volverá. Le encomendamos a Jesús.* Mientras el Padre esperaba en el control de seguridad ocurrió un curioso incidente a su lado. Un hombre que parecía europeo por el color de su piel, pero que vestía como un indio y tenía tatuado todo el cuerpo, discutía con la policía. El Padre oyó que el joven le decía a la policía: *Señor, usted es indio, ¿no cree en sus dioses? ¡Estos son mis dioses!*

La Policía trataba de persuadirle, diciéndole: *Abandónelos, porque si no, no podrá volar.* “El Padre le miró y vio sus dioses”. Tenía una serpiente pequeña y delgada enroscada alrededor de su cuello y un ratón en su mano derecha. Estos eran sus dioses y quería llevarlos consigo en el avión.

Dijo a la policía que podía pagar los billetes de sus dioses. Toda la gente de la cola estaba molesta. Uno dijo: *Saquen a este joven, debe estar loco.* El Padre pensó que lo mejor era rezar por él y, al hacerlo, el Espíritu Santo le mostró su nombre e identidad. Se llamaba Joseph y era alemán. El Padre le tocó en la espalda y le dijo: *Hijo mío, eres Joseph, un católico alemán, qué vergüenza que digas que la serpiente y el ratón son tus dioses.*

El joven se giró sorprendido y le preguntó: *¿Quién te ha dicho que me llamo Joseph y que soy alemán? ¿Por qué dices que soy tu hijo? ¿Me lo puedes repetir?*

El Padre le dijo: *Hijo mío, es Jesús, mi Dios, el que me ha dicho todo esto. Te lo contaré todo. Deja esos animales y sube conmigo al avión.*

²⁵ Eureka, p. 230.

Obedeció al Padre como un niño y arrojó al cubo de la basura los animales. El policía sonrió y dijo: *Gracias, Padre, usted ha conseguido en un segundo lo que nosotros no hemos conseguido en 20 minutos.* La gente que había presenciado el incidente aplaudió.

Mientras esperaban y durante el vuelo el Padre habló con él sobre Jesús. Quería saber la razón por la cual el Padre le llamó *Hijo mío*. El Padre le contestó que se debía a que era un cristiano bautizado. Dijo: *"José, hace mucho tiempo fuiste bautizado por un sacerdote católico en algún lugar de Alemania y por su mediación recibiste al Espíritu Santo, gracias a Él puedes llamar a Dios Padre, y a partir de entonces te convertiste en hijo de Dios. No conozco a ese sacerdote, pero es mi hermano en el sacerdocio. Es en su nombre y gracias a El que te llamo "Hijo mío". Debes saber que cada sacerdote es otro Cristo que engendra hijos para Dios por medio del bautismo.*

Joseph se echó a llorar y abrazó al Padre dirigiéndose a él varias veces como: *Papá, mi papá*. El pobre chico no tenía padre. Nació de madre soltera y cuando era pequeño su madre se casó con un musulmán, que se portó muy mal con él y con su madre. Incluso abusó sexualmente de Joseph. Empezó a odiar a todo el mundo, abandonando la fe y la Iglesia. Se enredó con drogas, alcohol, mujeres y pornografía. Le contó su vida, heridas interiores, rechazo, odio, etc., y acabó confesándose. El mismo día, cuando el Padre celebró misa en Dubái, él recibió la Comunión y; después de la misa, el Padre rezó por él. Joseph le dijo con lágrimas de alegría: *Papá, ahora he encontrado lo que estaba buscando. He encontrado a Jesús y nunca le dejaré. Viviré para El e incluso moriré por Él.* Resumiendo, trabajó para el Padre en su misión en el Golfo. No es fácil para un europeo trabajar evangelizando musulmanes, ya que ellos consideran que los europeos son anti musulmanes. Allí arriesgó su vida, lo encarcelaron y azotaron varias veces, pero él lo sufría todo por Jesús. La verdad es que no quería volver a Alemania. Allí no le esperaba nadie. En el 2004 fue a Frankfurt a conseguir algún dinero para el Padre con el fin de imprimir Biblias y otros libros. En otra ocasión fue a Roma y Medjugorje en peregrinación. Esto es todo cuanto se sabe de sus visitas a Europa.

El 6 de diciembre de 2014 el Padre recibió la triste noticia de que había sido asesinado por el ISIS en Irak, mientras dirigía un grupo de oración para musulmanes creyentes. Todo el grupo fue atacado, varios murieron por los disparos y Joseph fue mutilado y asesinado de un golpe en la cabeza. Descansa en la paz del Señor, ya que murió mártir.

MIL ROSARIOS PARA ARABIA SAUDITA

En el año 2.000 el Padre predicó en Medjugorje y le regalaron 1.000 rosarios para sus creyentes musulmanes del Golfo. El P. Slavko Barbarie le dijo: *Padre, estos rosarios no son para los indios, sino para los musulmanes a los que usted predica.*

El paquete pasó el control del escáner de la Policía, porque los rosarios eran de madera. Pero la policía abrió el paquete y encontró los rosarios. Inmediatamente fue arrestado y sin ninguna pregunta enviado a prisión. Allí rezó mucho al Espíritu Santo y pidió de manera especial la intercesión de la Virgen María. La Policía cogió su Biblia, su agenda con todas las direcciones y teléfonos y todo lo que tenía. Él no recordaba de memoria ningún número de nadie en Arabia Saudita. Las condiciones de la prisión eran muy malas. Había diecisiete presos en una habitación con un solo lavabo, sin asientos. Todos debían sentarse en el suelo.

Sentado en un rincón, el Padre empezó a rezar en lenguas. De improviso, escuchó una voz: *Vete al servicio* y obedeció. El servicio olía muy mal ya que no había sido limpiado en varios días. El Señor le dijo que fuera allí, porque era el único lugar íntimo en el que podía comunicarse con El. Sentado en un cubo el Padre continuó alabando a Jesús y volvió a oír su voz: *Coge el teléfono que tienes en los pantalones.* Lo cogió, pero no sabía qué hacer pues no conocía ningún número. *Entonces como en una pantalla blanca en la mente se le apareció un número de teléfono 00976556487644.* Lo marcó y un hombre llamado Sr. Mathew de Kerala, su propia región, respondió al teléfono. Tras presentarse el Padre, le dijo que había sido arrestado porque llevaba 1.000 rosarios en su equipaje. El Sr. Mathew le dijo: *Padre, he oído hablar de usted porque soy de Ranni, pero no creo poder ayudarle en modo alguno. ¡Qué locura llevar tantos rosarios cuando está prohibido llevar incluso un solo rosario o una Biblia!*

El Padre le dijo: *Sí, Mathew, tal vez tú no puedas hacer nada, pero Jesús lo puede hacer por tu mediación. Te bendigo.* La línea se cortó y ya no pudo hablar más. Tal vez lo hablado era suficiente para el Señor. Volvió a su lugar en la habitación. Vio que otros prisioneros le observaban y tuvo miedo.

Por la noche, un policía le sacó de la habitación y lo trasladó a otra individual, dándole buena comida. El guardia le dijo que a los tres días sería llevado ante el juez en el tribunal. El Padre supo que el Sr. Mathew había hecho algo por él. Trabajaba en una base militar americana como ingeniero. Los americanos y sus militares tenían gran influencia en Arabia Saudita.

El Padre estaba rezando y pensando en lo que diría en el Tribunal ante el juez. Si contase la verdad de que los rosarios eran para los creyentes musulmanes, sería descubierta su labor secreta de evangelización y tal vez fuese condenado a ser decapitado o sufrir cadena perpetua. Encomendó todo a Jesús que le había enviado en misión. No sentía miedo ni preocupación ya que confiaba en que Jesús lo protegería. Tampoco temía ser decapitado, ya que estaba dispuesto a ser mártir.

Al tercer día por la mañana fue conducido ante el Tribunal y para su sorpresa un abogado americano que era Capitán iba a defender su causa. El Padre no tuvo que decir nada. El abogado habló en su nombre. Dijo que los católicos de Medjugorje enviaron los rosarios por medio del Padre para el ejército americano en Arabia Saudita y que él era inocente, puesto que no conocía las estrictas normas del país. Revisaron su pasaporte y verificaron que había estado en Bosnia, el lugar donde se encuentra Medjugorje. El Juez sonrió al Padre. Hizo sonar la campana y dijo: *El Padre James queda libre. ¡Dios sea loado por su maravillosa intervención!* El Padre salió y se encontró fuera con el capitán Jimmy el cual le devolvió el paquete que luego llevó consigo al desierto para dárselo a los musulmanes. A partir de ese momento, Jimmy se hizo su amigo y le ayudó en Arabia Saudita. Lo mataron en Irak cuando la Armada de los E.E.U.U. invadió ese país ²⁶.

Tiene un carisma especial para discernir el sexo de los niños cuando están en el seno de sus madres. Cuando mujeres embarazadas están en la cola para la oración, les pone las manos cerca del vientre y ora por el buen parto de un niño sano, y después las mira y pregunta: *Es un niño, ¿no?* o *Es una niña, ¿no?*, y está en lo cierto al cien por cien. Siempre que mi nuera Janine sabía que estaba embarazada, iba corriendo a pedir la bendición al Padre James, y después de bendecirla él decía *¡es un niño!* o *¡es una niña!* En los nueve casos acertó totalmente. A veces, la gente dice que el Padre James es un escáner, porque sabe predecir mejor que las máquinas. Predice el sexo de los niños, cuando mujeres embarazadas llaman desde lejos y se lo preguntan por teléfono. Nunca oí que alguna vez se equivocara al respecto.

Recientemente, la señora Ania, que traduce sus charlas y oraciones en Polonia, contó lo que su hijo de 12 años, Kuba, dijo: *Mamá, ¡el Padre James debe de mirar a través del estómago de las mujeres para espiar y ver al niño en la barriga, de otra manera no podría predecir tan acertadamente, sin ningún fallo!* Los niños que escucharon la voz del Padre James en un retiro mientras estaban en el seno de su madre, le reconocen fácilmente cuando sus padres se lo llevan algunos meses después de su nacimiento a otro retiro. Dicen que cuando

²⁶ Gaby, o.c., pp. 93-95.

esos niños lloran o están inquietos, los padres ponen el CD o DVD de las charlas y canciones del Padre y quedan tranquilos.

Le pregunté al Padre James cómo se las arregla para saber los nombres de pila e incluso cuando reza en un país nuevo donde los nombres son diferentes. Él contestó: *Gaby, cuando rezo, estoy con una luz extraña, creo que es la luz de la presencia de Jesús, entonces veo los nombres de las personas escritos en un papel blanco, así como sus enfermedades; Por ejemplo, cuando veo el primer nombre “María” y “una mano derecha”, recibo el mensaje de que María es sanada en su mano derecha o cuando veo el primer nombre “José” con un tumor en la cabeza, recibo el mensaje de que José es sanado de un tumor en la cabeza; hay veces que veo escrito el mensaje completo como “Alejandro es sanado de cáncer de próstata”. A veces en una multitud más grande, veo a varias personas con el mismo nombre, así que las nombro y les doy el mensaje como por ejemplo: “cinco personas cuyo nombre es María han sido sanadas”. Cuando oro por la sanación, oro no sólo por los que están enfermos presentes en el retiro, sino también por todos los enfermos del mundo, especialmente por los que me han pedido que rece por sus enfermedades. Por lo tanto, algunos mensajes pueden no ser para los que están presentes sino para los que están lejos. Pero estoy seguro que alguien es sanado en ese momento, puesto que el mensaje del Señor es siempre verdadero. Esto no significa que veo todas las enfermedades y dolencias de la gente presente; sólo veo lo que el Señor me permite ver. ¡No tengo omnisciencia, Gaby! Yo sólo soy un ser humano que Dios usa para sus fines. No digo todos los nombres que veo, porque me resulta difícil pronunciarlos por ser extraños, así que elijo nombres que puedo pronunciar fácilmente, de lo contrario también sería un problema para el traductor. Cuando comienzo a prepararme para el servicio de la oración de sanación, el Señor a veces me revela los nombres de pila y las enfermedades de las personas que van a venir a la oración. A veces las escribo en un pedazo de papel y las llevo a la oración pública*²⁷.

HABLAR Y ENTENDER LENGUAS DESCONOCIDAS

El día de Pentecostés algunos decían: *¿Cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?* (Hch. 2, 7-8) *Todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios* (Hch. 2, 11).

Sea como sea, ¡allí estaba el don de hablar en otras lenguas! He oído decir a predicadores y misioneros que hablaron en lenguas extrañas con la ayuda del Espíritu Santo cuando fueron enviados a lugares extranjeros donde desconocían

²⁷ Gaby, o.c., pp. 162-163.

la lengua. Creo que Santo Tomás, el apóstol, quien llegó a la India inmediatamente después de su experiencia del don de lenguas en Pentecostés, o San Francisco Javier, ¡tuvieron que comunicar la Buena Nueva a los indios a través del carisma de hablar en otras lenguas! He oído decir a gente que atendía mis charlas que me oyeron hablar en hindi, tamil, konkani, etc., ¡aunque yo sólo hablo inglés y malayalam! Durante mis programas de evangelización en el Golfo, a mediados del verano pasado, una señora de Mangalore se acercó a mí gozosa después de mi charla y me preguntó: *¿Ha estado mucho tiempo en Mangalore?, porque habla usted tan bien konkani.* Un árabe quien no conocía ninguna lengua india participó en el mismo programa. ¡Asistió a todo el retiro de siete días apuntando en árabe todos los mensajes que yo pronunciaba en malayalam! ¡Estoy completamente convencido de que el Espíritu Santo les dio el don de escuchar en su propia lengua! ²⁸.

La señora Gaby Landauro en el libro *La Pasión, la sangre y el fuego* anota que cuando los árabes en el desierto se confesaban, el padre James podía entender lo que le decían en árabe y ellos entendían sus consejos en su misma lengua, a pesar de hablar solo en inglés. Después los 256 presentes en aquella oportunidad se fueron a Nueva Delhi, en la India el año 2002 y el padre los bautizó. Ellos le ayudaron más adelante en todos los programas del Golfo ²⁹.

El P. Franz Spelic, estigmatizado de Eslovenia, era su amigo íntimo. Cuando oí hablar de él a un sacerdote de la India en Alemania, le conté al P. James sobre él. Cuando en 2002 mostró interés en conocerlo, con la ayuda de una señora croata como traductora, organicé todo lo necesario para que se encontraran en Liubliana. Cuando lo conocimos, acababa de regresar de la iglesia después de la misa y le costaba respirar debido a su asma. Era un hombre de sufrimiento con varias enfermedades en el corazón, en el riñón, en el estómago, etc. Habló de su dura vida militar durante la guerra, de su vida familiar con su esposa e hijos, de su vocación para ser sacerdote en Medjugorje, de la muerte de su esposa y de su viudez a los 67 años. Mostró la marca de sus heridas que sangraban de vez en cuando, especialmente los viernes y en el tiempo de Cuaresma. Tenía visiones de la Virgen María todos los sábados en Kureschek. La gente lo consideraba un santo viviente. Mientras hablaba, expresó su deseo de hacer una confesión con el P. James, pero éste se mostró reacio, ya que no conocía el idioma esloveno. El P. Spelic tampoco sabía inglés. Pero el P. Spelic dijo: *Está bien. Dios nos ayudará.* El P. Spelic hizo una confesión larga de toda su vida en esloveno y el P. James dijo que entendió todo lo que él confesó. ¡El P. Spelic a su vez escuchó y entendió todos los consejos y penitencias que el P. James le dijo en inglés! El P. James también se confesó con él; de manera

²⁸ Manjackal James, *Eureka*, o.c., p. 222.

²⁹ Landauro Gaby, o.c., p. 91.

similar, ambos se entendieron sin conocer el idioma uno del otro. Fue realmente increíble. Antes o después de la confesión, no se entendían ni una sola palabra sin el traductor. Creo que fue el Espíritu Santo el que los ayudó a ambos con el carisma de lenguas. Más tarde, cada vez que se encontraban, se confesaban entre ellos. Eran amigos íntimos hasta que el P. Spelic se fue al cielo. Recientemente el P. James se encontró con él en una visión y le dio un mensaje para mí, y ambos fuimos a su tumba y oramos y ofrecimos una misa por él.

El P. James predica sus retiros en inglés y sus retiros son traducidos al idioma del lugar. En algunos retiros, personas de otros países también acuden a sus retiros, pero es extraño que entiendan todas sus charlas, aunque no saben ni el inglés ni el idioma al que se traducen. Una vez una señora árabe estaba escribiendo todo lo que él predicaba en un retiro en Alemania; ella no sabía ni alemán ni inglés. En otra ocasión un hombre del norte de la India escribía notas en hindi mientras el P. James predicaba en inglés y Richi las traducía al alemán en Viena. ¡Sólo conocía el hindi y el marathi, dos lenguas del norte de la India! En otro momento una señora coreana también hizo lo mismo. Todos ellos testificaron que el Espíritu Santo les estaba ayudando a entender todo en su propio idioma. Creo que cuando el P. James predica, el don de lenguas que le fue dado a la gente de varias naciones en el primer Pentecostés, realmente tiene lugar en sus prédicas ³⁰.

SANACIÓN DE ENFERMOS

Dice Gaby: He visto muchas cosas grandes suceder en los retiros del P. James, muchas conversiones y liberación de espíritus malignos, y muchas sanaciones asombrosas e increíbles, pero el P. James nunca quiso tener el mérito. En todos sus retiros le dice a la gente que no mencionen su nombre cuando testifiquen sus curaciones, sino que sólo digan que Jesús los sanó durante la misa o la adoración del Santísimo Sacramento. También dice que suceden más señales y maravillas durante la misa y la santa Eucaristía que por la imposición de sus manos. Él dice en voz alta: *Por favor, no os apresuréis a venir a mí para recibir una sanación, sino apresuraos a ir a Jesús, que está vivo en la Sagrada Eucaristía.* Pero sé que muchos grandes milagros ocurren a través de sus manos. Nunca quiere publicidad para las curaciones o milagros que ocurren en su retiro³¹.

CURACIONES EN CROACIA

³⁰ Gaby, o.c., p. 129.

³¹ Gaby, o.c., p. 125.

Dice el padre Manjackal: He predicado en 60 países en todos los continentes y no he encontrado en ningún sitio tanta fe como entre los croatas. Pudo observar una multitud de milagros y de curaciones extraordinarias, que se produjeron tanto en Medjugorje como en Zagreb, Varazdin, Zadar, Krk, Dubrovnik, Koprivnica, Pula, Novi Travnik, etc., en la oración ante el Santísimo. He visto personas con esclerosis múltiple y paralíticos en sillas de ruedas o echados en literas, levantarse y ponerse a caminar. Yo soy testigo de numerosos cánceres, considerados incurables por los médicos, que fueron curados. Para ser curados hace falta una fe sencilla como la de un niño.

En una reunión organizada para la población croata de St. Gallen, en Suiza, una mujer vino a dar testimonio de cómo su hijo de 7 años había sido curado. El niño no podía hablar desde muy pequeño. Durante la oración de intercesión, ella oyó el nombre de su hijo y creyó que había sido curado, pero no había sido así. Ella durante los varios días de reuniones, oía a otros que daban testimonio de curaciones y que habían sido curados ante el Santísimo Sacramento. Ella se preguntaba por qué su hijo no había sido curado. Al tercer día, cuando regresaba a su casa, recibió una luz del Espíritu Santo, entendiendo que su hijo no se curaba porque ella misma no quería perdonar a su suegra. Esa misma tarde fue a ver a la suegra y le pidió perdón y se reconciliaron. Al día siguiente, durante la oración delante del Santísimo, el niño fue curado y la madre le hizo subir al micrófono. El niño dijo: Jesús está vivo, es él quien me ha curado y lo veo que camina entre nosotros. Yo le agradezco, porque ahora puedo hablar³².

CAMBIO DE MALDICIONES EN BENDICIONES

Santa Laura Montoya, colombiana, cuenta en sus experiencias misionales que en una ocasión los indios acudieron a ella en busca de solución, porque sus campos estaban llenos de langostas. Y refiere en su Autobiografía:

Al pasar, pudimos observar en la plaza la gran nube de langostas que la cubría y que era extensísima. Llegamos a la iglesia y le dije a Dios: “¡Señor! es asunto de honor. Preciso es que vean tu mano en este caso para que la fe les entre”.

Sólo recuerdo muy bien que salimos pronto. Cuando salimos, aquella gran nube se levantaba. Los indios muy ilusionados nos esperaban. Les dije: “Ya verán, langosta no vuelve”.

³² Manjackal, *Il m'a touché*, pp. 64-65.

Me miraron con semblante de la mayor credulidad y verdaderamente, aquella plaga no se volvió a ver. Pocos días después andaba la gente asustada preguntando por la langosta. En toda la región no quedó una. Lo más extraño es que no se vio más, ni viva ni muerta, ni huevos ni nada. Tampoco lograron saber los señores entendidos para dónde había salido, porque hasta el Golfo de Urabá no había llegado ³³.

En la vida de Charbel Makhlef se lee que una vez las cabras del monasterio se estaban muriendo por una epidemia. El Superior le ordenó bendecir el rebaño. El padre Charbel bendijo una por una a las cabras enfermas y se curaron. En otra ocasión, el agua bendita bendecida por el padre Charbel salvó el rebaño y los gusanos de seda de un ciudadano de Batrun ³⁴.

El padre Simon del pueblo de Ehmege cuenta: *En el año 1885 había muchas langostas y eran tantas que hacían oscurecer el sol. El Superior del convento de Annaya ordenó al padre Charbel bendecir agua y asperjar con ella los campos. El padre cumplió la orden, estando yo a su lado. Y todos los lugares asperjados, quedaron libres de las langostas. En este tiempo los habitantes de Ehmege vinieron a que les bendijera agua y ellos la echaron en sus campos y quedaron libres. Pero lo que provocó la admiración es que las langostas se alejaban de los campos bendecidos y asaltaban los campos vecinos, no bendecidos. De esto hay numerosos testigos. De modo que cien habitantes de Ehmege se presentaron al convento para agradecersele y trabajaron gratis un día en los campos del convento* ³⁵.

Alicia Nyra Rodríguez testificó haber visto a fray Vicente Ferrer predicando en la ciudad de Murcia. En ese tiempo, hubo una gran plaga de langostas y de gusanos, que se comían los granos de uva y las espigas de trigo, de modo que todos los murcianos esperaban una total esterilidad. Pero este fraile echó agua bendita en los cuatro ángulos de la ciudad, con la señal de la cruz, y así quedaron exterminadas de forma inmediata las langostas y los gusanos; de esta forma, los hombres de dicha ciudad recuperaron sus posesiones y sus sembrados. La testigo estuvo presente, vio y oyó. Han pasado ya 40 años ³⁶.

San Gerardo Mayela, *Viajando a Corato encontró un campesino triste, se interesó por su pena, y supo que el pobre hombre traía una lucha tenaz, y hasta entonces inútil, contra una plaga de ratas que le arruinaban las cosechas.*

³³ *Autobiografía* de santa Laura Montoya, Ed. Carvajal, Medellín, 1991, 2º Ed, pp. 412-413.

³⁴ Garofalo Salvatore, *Il profumo del Libano, Postulazione dell'Ordine libanese maronita*, Roma, 1977.pp. 154-155.

³⁵ Dumas Pierre, *Vie et prodiges du moine Charbel*, Ed. Fátima, Toulouse, 1952.p. 43.

³⁶ Proceso de canonización de san Vicente Ferrer, Valencia, 2007, p. 159.

—*Pero esto no tiene remedio, hermano —le dijo el campesino.*
—*¿Cómo qué no? ¿Dios no podrá tampoco remediarlo?*
—*Sí, Dios puede; pero mientras tanto mire mi campo, que no da una hierba, y mi familia va a perecer de hambre.*

*Gerardo, compadecido del hombre, hizo sobre el campo la señal de la cruz y en el acto se vio el campo cubierto de topos muertos, y al campesino, loco de alegría, arrojarle a los pies de su bienhechor sin saber cómo expresar su agradecimiento. “A mí no, agradecédselo a Dios”, le dijo el hermano, mientras montaba en su caballo y se ponía a salvo de la rociada de alabanzas y bendiciones que a gritos le decía el campesino; éste le quería detener, pero el caballo se alejaba a todo galope hacia Corato, adonde también llegaba al poco rato el afortunado campesino, publicando por todo el pueblo el gran milagro que acababa de hacer el hermano sobre su campo: “¡En Corato ha entrado un santo, un santo!”*³⁷.

El padre James anota que en una ocasión vino un hombre y me dijo que su arrozal se secaba y los cocoteros de la granja habían quedado con las hojas amarillas a causa de la maldición de un rico vecino, que estaba celoso de su granja. Me dijo que él temía no tener una buena cosecha. Le aconseje como a los anteriores y tuvo una buena cosecha como no la había tenido en muchos años. Cuando les aconsejé, me dijo: *¿Por qué tengo que rezar al Señor que lo bendiga? Él ya ha sido bendecido bastante con muchas riquezas.* Le respondí que era rico materialmente pero pobre espiritualmente y que esa era la razón por la que él le había maldecido. A partir de ese día, todo marchó mejor y, mirando su arroz y sus cocoteros, tomó la costumbre de pronunciar muchas veces las palabras: *Señor bendice a mi rico vecino que ha maldecido mi tierra.*

Y después en la buena cosecha de ese año, me regaló una suma de dinero correspondiente al diezmo, para los pobres. Muchos cristianos deberían saber que el diezmo puede traerles abundantes bendiciones³⁸.

Estando en la India, un día un agricultor vino a verme y me dijo que su arrozal estaba devastado por los parásitos y que quería que fuera a rezar. Yo le dije que llevara una de esos bichitos en una botella. La bendije y le aconsejé de vaciarla en su campo. Después de dos meses, el hombre vino a verme de nuevo con un saco de arroz y con un sobre con dinero para agradecerme mis oraciones por su campo. Le dije que después que bendije al parásito y lo había liberado en

³⁷ Este milagro lo citan todos los biógrafos y muchos testigos de su Proceso de canonización.

³⁸ Manjackal, *Liberation de la malediction de la loi*, Múnich, 2012, pp. 133-134.

su campo, todos los parásitos se habían muerto en un día y así él tuvo una buena cosecha.

En otra ocasión vino a visitarme otro hombre, diciendo que todas sus cocoteros se caían, porque eran muy frágiles, debido a una maldición desconocida. Fui con él y, mirando el campo de los cocoteros, bendije el campo con oraciones según el rito Romano y también hice una oración espontánea de liberación. A partir de ese momento los cocoteros tuvieron buena salud y los árboles cesaron de caerse. Eso sucedió durante los años 70 al principio de mi formación en el ministerio de la predicación. Todos estos ejemplos me han dado una lección: La bendición de un sacerdote tiene un gran poder ³⁹.

Según el ritual romano, las oraciones pueden hacerse para la bendición de casas, campos, fábricas y otras diversas cosas como cruces y crucifijos, medallas, rosarios, imágenes, la medalla de san Benito y también agua, sal, aceite, etc. Todas esas cosas benditas pueden ser fuente de bendiciones para todos. Y es bueno que, además de bendecir la comida, podamos decir a nuestros amigos y familiares al encontramos con ellos: *Que Dios te bendiga*.

LUCES O RESPLANDORES SOBRENATURALES

Este don consiste en luces o resplandores sobrenaturales, que aparecen en los cuerpos de los santos, especialmente durante los éxtasis. A veces, son transfiguraciones luminosas del rostro como en el caso de Moisés al bajar el monte Sinaí. *Estuvo Moisés allí cuarenta días y cuarenta noches sin comer y sin beber. Cuando bajó Moisés de la montaña... no sabía que su rostro se había vuelto radiante desde que había estado hablando con Dios. Aarón y todos los hijos de Israel, al ver cómo resplandecía el rostro de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él* (Ex 34, 28-30).

En ocasiones, la luz sale de dentro y hace resplandeciente todo el cuerpo; otras veces, es un rayo que sale de una imagen sagrada, de un cuadro de la Virgen o de un crucifijo, y llena de luz al siervo de Dios, transfigurándolo.

En la vida de san Martín de Porres se daba este fenómeno. Cuenta el testigo fray Antonio de Estrada: *Fray Martín, ordinariamente, se ocupaba en orar delante del Santísimo Sacramento y de la imagen de Nuestra Señora la Virgen María, del glorioso santo Domingo y de otros santos... Este testigo vio al dicho siervo de Dios fray Martín de Porres levantado del suelo como una cuarta en alto, elevado con las manos puestas en cruz, y que de la punta de la barba le*

³⁹ Ib. p 144.

salía un globo de luz de fuego, el cual le bañaba el rostro y remataba en la mitad de la cabeza ⁴⁰.

Dice el testigo Juan Vásquez de Parra que *un día a las once de la noche, hubo un temblor muy recio y se fue a llamar a fray Martín de Porres a su celda y lo vio echado en el suelo boca abajo y el rosario en la mano haciendo oración. Y era mucha la claridad y resplandor que había en dicha celda, que era más que el Sol, siendo así que no había quedado encendida luz alguna. Admirado este testigo de una cosa tan rara y un resplandor tan brillante, le dio cuenta a fray Miguel de santo Domingo y le contó lo que pasaba, y ambos fueron a la celda del dicho venerable hermano, y fray Miguel lo vio de la misma suerte* ⁴¹.

En la vida de san Juan de la Cruz se cuenta que, un día, *estaba celebrando misa y la Madre Ana advierte un resplandor misterioso que sale del sagrario y envuelve al celebrante. La luz aumenta en intensidad a medida que adelanta el santo sacrificio de la misa. En el momento de la comunión, observa la Priora que el rostro de fray Juan resplandece, mientras sus ojos destilan unas lágrimas muy serenas* ⁴².

En la vida de san Alfonso María de Ligorio se lee: *Mientras san Alfonso predicaba en la iglesia, de improviso, se desprendió del rostro de la imagen de la Virgen un rayo de luz deslumbrador, atravesó la iglesia y fue a posarse en la frente del predicador, iluminándolo con un esplendor maravilloso. Alfonso, fuera de sí, murmuraba algunas palabras: ¡Mi buena Madre, soy tuyo, todo tuyo! Pero, inmediatamente, entró en éxtasis y todo el pueblo lo vio, con los ojos fijos en María, elevarse unos palmos del púlpito. Las dos mil personas que lo escuchaban, al principio mudas por la maravilla, lanzaron luego un grito de entusiasmo, que se oyó hasta fuera del templo: ¡Milagro, milagro!* ⁴³.

El beato Raimundo de Capua, confesor de santa Catalina de Siena, dice: *Vi su rostro como el rostro de un ángel, que emanaba rayos y esplendor y tenía un aspecto bastante distinto, de modo que me decía a mí mismo: éste no es el rostro de Catalina* ⁴⁴.

PERFUME SOBRENATURAL

⁴⁰ José Antonio del Busto, *san Martín de Porras*, p. 196.

⁴¹ *Ib.* p. 196.

⁴² Crisógono de Jesús, *Vida de san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1982, p. 324.

⁴³ Berthe, S. *Alfonso María de Ligorio*, Ed. Barbera, Florencia, 1903, pp. 303-304.

⁴⁴ Raimundo de Capua, S. *Caterina da Siena*, Ed. Cantagalli, 1982, p. 326.

Consiste este fenómeno místico en cierto perfume de exquisita suavidad, que sale del cuerpo de algunos santos o de sus sepulcros o reliquias. A veces, se manifiesta este perfume, cuando se hacen presentes en otros lugares por bilocación. Por eso, suele decirse que un santo ha muerto en olor de santidad. Y el mismo san Pablo dice que *somos buen olor de Cristo para Dios* (2 Co 2, 15). Entre los santos que han tenido este don está santa Ludwina, san Felipe Neri, san Gerardo Mayela, san Juan de la Cruz, san Francisco de Paula, santa Rosa de Viterbo, santa Gema Galgani, y, sobre todo, san José de Cupertino que, en este don, como en el de levitación, es el primero entre todos. Veamos ahora el caso de algunos santos concretos.

Santa Teresa de Jesús habla de Catalina de Cardona, una señora de noble familia, que escogió la vida de recogimiento... En una visita que hizo santa Teresa a las carmelitas de Toledo, dice: *Todas me han afirmado que era tan grande el olor que tenía de reliquias hasta en el hábito y la cinta, que era para alabar a nuestro Señor. Y, mientras más a ella se llegaban, era mayor... Sé que ellas no dirán sino toda la verdad y así quedaron con mucha devoción* ⁴⁵.

Sobre la misma santa Teresa dice Sor Mariana de Jesús: *Después de muerta, esta testigo con otras hermanas estuvieron aquella noche con su cuerpo, y era tan grande la fragancia y buen olor que sentían que no sabe a qué poderlo comparar, porque olía de muchas maneras. Y otro día, cuando la enterraron, sacaron el cuerpo a la iglesia de este convento de Alba, hallándose presente el cabildo de la villa y los frailes franciscanos y mucha gente, llegando todos con grandísima devoción a su cuerpo a besarle, y al hábito como a cuerpo santo, y después de haberle dicho el Oficio, la enterraron en el lugar que tiene entre las dos rejas del coro bajo, en el ataúd, sin echar cal... Y, después de nueve meses, viniendo a este convento fray Jerónimo Gracián..., desenterraron su cuerpo y hallaron los vestidos y el ataúd mohoso y podrido, y el cuerpo tan fresco y entero que parecía estaba corriendo la sangre y no sólo no tenía mal olor, antes muy bueno, el cual estaba sin ninguna corrupción* ⁴⁶.

Otra religiosa carmelita, renombrada por el perfume, que por más de tres años después de su muerte brotaba de su celda, es la Venerable Madre Clara María de la Pasión. Tres médicos hicieron declaración acerca del inexplicable aroma que ellos percibieron muchas veces en la celda donde vivió. Esto lo atestiguan también las religiosas que vivieron con ella, pues también en vida se manifestaba ⁴⁷.

⁴⁵ Fundaciones 28, 32.

⁴⁶ Sor Mariana de Jesús, Procesos para su beatificación y canonización, editados por el P. Silverio de Santa Teresa, tomo 1, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1935, p. 83.

⁴⁷ Biaggio, *Vita della V. Madre Chiara Maria*, Roma, 1631, p. 22.

Un caso más conocido es el de santa Catalina de Ricci. Más de treinta monjas de su convento de Prato atestiguaron sobre el maravilloso perfume que, a veces, se sentía a su lado, cuando vivía, pero especialmente, en su celda, después de su muerte. Varias religiosas describieron este perfume como una especie de violeta, aunque no fuera el tiempo de estas flores. Este olor que, algunas dijeron que no se parecía a ninguno de la tierra, se percibió claramente durante un año después de su muerte, a pesar de estar encerrado su cuerpo en un ataúd de plomo⁴⁸.

Otro caso extraordinario es el de santa María Francisca de las cinco llagas, que murió en 1791. Dice su biógrafo: *De los numerosos testigos de cuyas declaraciones da cuenta el Summarium super virtutibus (para su proceso de beatificación), apenas hay uno que no hable en términos explícitos de este perfume, que era particularmente notorio en las fiestas de Nuestra Señora y en los viernes de marzo, en los que ella participaba misteriosamente en los sufrimientos de la Pasión de Cristo* ⁴⁹.

El padre Rafael de Sant'Elia, otro Superior del padre Pío, dice: *Una noche, después de la cena, cuando íbamos al coro a dar gracias, como es nuestra costumbre, apenas subimos las escaleras y llegamos al corredor, nos vimos envueltos en el perfume de siempre; el padre Pío había pasado por allí unos momentos antes y dejó tras de sí una estela de perfume que invadió todo el claustro. El padre Atanasio de Roio, que me precedía, se volvió y me dijo: Rafael, ¿no notas? Acaba de pasar el padre Pío y ha entrado ahora en la celda*⁵⁰.

Con relación al P. Manjackal, Gaby Landauro asegura por experiencia personal que de sus llagas sangrantes se percibe un olor a rosas, nardo o incienso.

Entre los santos cuyas reliquias o sepulcros han exhalado suaves olores se citan a san Francisco de Asís, san Antonio de Padua, santo Domingo de Guzmán, santo Tomás de Aquino, san Raimundo de Peñafort, santa Rosa de Lima, santo Tomás de Villanueva, santa Francisca Romana, santa Catalina de Raconixio...

INEDIA O AYUNO ABSOLUTO

Ha habido santos que no han comido nada durante años y sólo vivían de la comunión eucarística diaria, lo que va en contra de las leyes naturales. Entre

⁴⁸ Summarium super virtutibus pp. 321-329.

⁴⁹ Laviosa B., *Vita di S. Maria Francesca delle Cinque piaghe*, Roma, 1866, p. 861.

⁵⁰ Rafael de Sant'Elia, *Aveva un cuore di oro*, en Testimonianze, folio 43.

estos santos está santa Angela de Foligno (+1309), que estuvo 12 años sin tomar alimento. Santa Catalina de Siena (1347-1380), estuvo ocho años. La bienaventurada Elisabeth de Reute (+1421) más de quince años. Santa Ludwina (1380-1433) veintiocho años. San Nicolás de Flüe (1417-1487) veinte años. Santa Catalina de Raconixio (1468-1547) diez años. Rosa María Andriani (1786-1845) veintiocho años. Dominica Lazzari (1815-1848) y Luisa Lateau (1850-1883) catorce años.

Entre los más modernos está Teresa Neumann (1898-1962). En una oportunidad, con permiso del obispo, la internaron en un hospital para controlarla bien a ver si era cierto que no comía ni bebía. Estuvo allí desde el 14 al 28 de julio de 1927. Cuando entró, pesaba 55 kilos y, al salir, también. Sólo recibía cada día la comunión y 3 gotas de agua para poder pasarla. Según el resultado de los estudios realizados, el 14 de julio pesaba 55 kilos, el sábado 16 de julio pasaba 51, el 20 de julio pesaba 54 y el sábado 23 pesaba 52.5 kilos. El 28, último día, se había recuperado totalmente de modo inexplicable para la ciencia, y pesaba de nuevo 55 kilos. La pérdida de peso tenía lugar los viernes, en que sufría la pasión del Señor, y perdía sangre a través de sus estigmas. Podemos preguntar: ¿de dónde salían los kilos recuperados, si no comía? Dice Vittorio Messori: *Durante 35 años no comió ni bebió nada. La diócesis de Ratisbona llegó a instituir una comisión compuesta de médicos y cuatro religiosas bajo juramento, que se turnaban durante semanas para no perder de vista a Teresa ni de día ni de noche, no dejándola nunca a solas. Otras misioneras laicas llegaron a la misma conclusión: Solamente se alimentaba de la comunión, rechazando instintivamente la hostia, cuando, al ponerla a prueba, le presentaban hostias no consagradas*⁵¹.

Otro caso extraordinario es el de la beata Alexandrina da Costa (1904-1955). Vivió los últimos 13 años de su vida sin comer ni beber, sólo recibía la comunión cada día. También fue sometida a una observación exhaustiva en un hospital de Oporto (Portugal), vigilada durante las 24 horas por testigos imparciales para que no tomara ningún alimento o bebida. Al final de los cuarenta días de prueba, ella había mantenido su peso, temperatura, presión arterial... Los médicos no pudieron encontrar ninguna explicación científica razonable.

BILOCACIÓN

Uno de los fenómenos más extraordinarios de la mística es la bilocación. Bilocación es la presencia simultánea de una misma persona en dos lugares

⁵¹ Messori Vittorio, *Los desafíos del católico*, Ed. Planeta, Barcelona, 2002, pp. 181-185.

diferentes. Hay muchos santos que han tenido este fenómeno. Entre ellos san Francisco de Asís, san Martín de Porres, san José de Cupertino, san Alfonso María de Ligorio... Algunos teólogos dicen que es imposible que un mismo cuerpo pueda estar a la vez en dos lugares distintos. Por eso, suponen que, en uno de esos dos lugares, está solamente en apariencia, es decir, puede estar su cuerpo en un lugar y su espíritu o cuerpo espiritual, en otro. Otros dicen que, en uno de los dos lugares, un ángel toma su lugar para no llamar la atención, mientras está en el otro lugar con su cuerpo real.

Uno de los santos modernos con este don extraordinario de bilocación fue el santo padre Pío de Pietrelcina. Veamos algunos casos.

En noviembre de 1917, durante la I guerra mundial, el ejército italiano sufrió una gran derrota en Caporetto. Como consecuencia del desastre, fue depuesto de su cargo el general Luis Cardona, comandante en jefe del ejército italiano, y sustituido por el general Armando Díez. Las críticas acerbas que se hacían del general derrotado y, sobre todo, el hecho mismo de la derrota, le sumieron en una depresión nerviosa tal que decidió acabar con su vida... En el momento trágico en que el general tenía desenfundada la pistola para consumir el suicidio, aparece frente a él, de forma inexplicable, un religioso vestido de hábito capuchino.

Pudo percibir en aquel momento, como recordará después, un fuerte perfume de violetas o rosas. Tenía el fraile las manos teñidas de sangre y le dijo con energía: *¡Nada de matarse! ¡No debes cometer semejante locura!* El general se quedó atónito, estremecido. Como por ensalmo, cambió su estado de ánimo, se sintió otro hombre y obedeció humildemente. Más tarde, en 1920, partió el general de incógnito a San Giovanni Rotondo sin comunicar a nadie su personalidad ni el objeto de su visita. ¡Cuál no sería su extrañeza cuando, sin llegar todavía a la portería del convento, oye que le llaman por su nombre y que le dicen que el padre Pío lo esperaba! Al ver al padre Pío, lo reconoció inmediatamente. El padre Pío le dijo: *¡Mi general, qué mal lo pasamos aquella noche!, ¿no es verdad?*

La beata Ana Catalina Emmerick, en sus viajes de bilocación, iba hasta los últimos rincones del mundo a pesar de estar enferma y postrada en cama. Estuvo en Rusia, Inglaterra, Egipto, India, Persia, Vietnam, China... Ella dice: *Mi guía y yo avanzábamos como en vuelo. Durante el camino yo tenía algo que hacer en diversos lugares y dar órdenes sobre diversos asuntos... A menudo, entre inquietudes y peligros tenía que llevar cartas y superar graves obstáculos, exhortar a personas que rezaban, despertar a los que dormían, curar y vendar enfermos, atemorizar a ladrones y delincuentes, consolar a prisioneros y avisar a otros que estaban en peligro... Paréceme cosa por demás admirable que casi*

todas las noches haya de hacer tan largos viajes y tenga tantas cosas que hacer. Muchas veces, pensando en esto me he dicho: Cuando estoy viajando o ayudando a alguno, todo me parece natural y verdadero ⁵².

Pero el caso más espectacular de todos es el de la Madre María de Jesús de Ágreda que, durante más de 11 años entre 1620 y 1631 estuvo yendo a los territorios de los actuales Estados norteamericanos de Nuevo México, Arizona, Texas y Colorado, para evangelizar a los indios. Había días en que iba hasta tres veces y, dice que fue más de quinientas veces. De esta manera, evangelizó a más de cincuenta mil indios.

Ella dice: Para juzgar que iba realmente era que yo veía los reinos distintamente y sabía sus nombres que se me ofrecían al entendimiento distintamente, que veía las ciudades y conocía la diferencia de la tierra y que el temple y la calidad era diferente, más cálido, las comidas más groseras y que se alumbraban con luz como de tea, que los amonestaba y declaraba todos los artículos de la fe y los animaba y catequizaba, y lo admitían ellos y hacían como genuflexiones... En una ocasión, me parece di a aquellos indios unos rosarios, yo los tenía conmigo y se los repartí y los rosarios no los vi más... También conocía las guerras que tenían y que no peleaban con armas como las de acá, sino con instrumentos para tirar piedras a manera de hondas y con ballestas y cuchillos de fuste.

Serían quinientas veces y más de quinientas las que tuve conocimiento de aquellos reinos de una manera o de otra, y las que obraba y deseaba su conversión y que, según los indios dijeron, haberme visto o fue ir yo o algún ángel en mi figura ⁵³.

Sobre este carisma del P. James, nos dice Gaby: El año 2005 el P. James estaba dando un retiro en Poitiers, Francia. Una señora, que se había inscrito para ir al retiro, no pudo asistir porque estaba muy enferma. Por lo general, nos vamos del lugar del retiro tan pronto como el retiro ha terminado. El P. James recibió una llamada cuando ya estábamos de vuelta en Alemania, diciendo que el P. James había estado en su casa la noche anterior y que oró por ella y que estaba completamente curada. Nos contaron que todos sus vecinos la creyeron.

Otro caso. Una semana después, una señora francesa me llamó por teléfono y me dijo: *Gaby, ¿dónde te alojas? El P. James acaba de concelebrar la misa aquí en la iglesia, pero se fue de inmediato con prisa y no pude saludarlo. ¿Dónde estabas tú? No te vi con él. Si me dices el hotel donde estáis, me gustaría*

⁵² Ana Catalina Emmerick, *Visiones y Revelaciones*, tomo 1, Ed. Guadalupe, México, pp. 551-377.

⁵³ Sor María de Jesús de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, Tomo V, Madrid, 1985, pp. 136-138.

verlo". No le contesté nada a esta señora, simplemente colgué el teléfono, porque estábamos en Alemania preparándonos para ir a un retiro en Austria. Cuando ella llamó, ¡el P. James estaba con sus sacerdotes y yo estaba haciendo la contabilidad en mi ordenador!

Después de que el P. James se enfermó con el síndrome de Guillain-Barre en 2012, se reportaron muchos casos de este tipo. Mientras el P. James estaba en tratamiento en Pamplona, España, un hombre me llamó desde Liubliana, Eslovenia, y me preguntó si James había empezado a caminar y a viajar. Le respondí: *No, ni siquiera ha empezado a mover sus manos, ruega por su recuperación.* Entonces habló en tono agresivo: *¡Señora, no me mienta! Le vi el otro día en la catedral, estaba escuchando confesiones y yo estaba en la cola, pero cuando llegó mi turno, se fue. Le vi, le reconocí, he asistido a sus tres retiros en el pasado.* No se lo dije al P. James inmediatamente. He tenido varias preguntas de este tipo por parte de diversas personas de Croacia, Polonia, la República Checa e incluso de Sudamérica que afirmaban haber visto al P. James predicando, celebrando misa o que había orado personalmente y sanado a alguien mientras en verdad él estaba aquí conmigo. Yo no he escrito esas cosas antes y no he hecho un registro, porque no tenía planeado el escribir un libro sobre el P. James.

Y anota la señora Gaby: En los últimos dos años, el mismo P. James ha recibido llamadas de varias personas que decían que se habían reunido con él en público, ya sea en oraciones de sanación, conferencias o en misa. Solía compartirlas conmigo. Cuando le dije que debía de tener el don de la bilocación, se enojaba conmigo diciendo: *Soy un pobre pecador, no puedo tener tales dones, eso es para los santos. Tal vez esas personas estén locas o deban ser mis fans, ignóralas.* Nunca quiso decir que tiene un carisma tan extraordinario. A menudo decía con toda humildad que no tiene nada más que lo que tienen los demás sacerdotes. Pero yendo con él durante unas dos décadas, sé que tiene muchos carismas especiales y extraordinarios ⁵⁴.

RESURRECCIÓN DE MUERTOS

Anota la señora Gaby: He visto una resurrección milagrosa de una persona muerta en la vida real por las oraciones del P. James en Lyon, Francia. Su nombre es Ferdinand, es africano. Asistía a casi todos los retiros del P. James. Todos los que han asistido a los retiros del P. James en Francia nunca lo olvidarán, porque era muy religioso y piadoso, con un gran crucifijo, un rosario y un escapulario alrededor del cuello. Cuando el P. James comenzó a predicar,

⁵⁴ Landauro Gaby, o.c., p. 123.

Ferdinand, que estaba sentado en un asiento al final de la sala, se desmayó de un paro cardíaco. Un médico que asistía al retiro vino y comenzó a darle respiración artificial para revivir su corazón. Pero no sirvió de nada. Subí al escenario y le dije al P. James que estaba muerto. Inmediatamente le pidió a un sacerdote que le impusiera las manos e instruyó a la gente que extendieran sus manos sobre él y que rezaran para que pudiera vivir. Él no fue a imponer las manos sobre el hombre.

Declaró públicamente que el hombre no estaba muerto, sino vivo, y todos aplaudieron mientras lo llevaban al hospital en la ambulancia para que lo tuvieran en la morgue; pero para asombro de todos los médicos del hospital, lo encontraron vivo. A última hora de la tarde, el P. James lo visitó en la unidad de cuidados intensivos donde estaba en coma y rezó por él, unos días después fue dado de alta y ahora sigue vivo con su familia en África. Para mí, fue un gran milagro, pero el P. James no dio publicidad en ninguna parte ni hizo un video. El P. James me había contado dos incidentes en la India donde fue llamado a orar por dos niños enfermos, que cuando llegaron al hospital, los médicos los declararon muertos, pero después de que él oró junto con otros por ellos, ambos cobraron vida y viven hasta el día de hoy. Al P. James no le interesa hacer publicidad de acontecimientos tan milagrosos y extraordinarios. Nunca los menciona en su retiro no sea que piensen que es un santo. Tiene miedo de que la gente lo glorifiquen a él, privándole a Dios de toda la gloria que se debe sólo a Él⁵⁵.

En la vida del santo agustino San Alonso de Orozco: Se cuentan por lo menos diez o doce casos de resurrección de muertos. Fray Blas Pantoja declara: *Un día iba a predicar al convento real de las monjas de los Ángeles con este testigo y, yendo por la calle del Arenal, vieron cómo un hombre estaba en el suelo y alrededor cuatro o cinco hombres; el santo Orozco preguntó qué tenía y le respondieron: “Muerto está”. El dicho santo Orozco le tomó de la mano y volvió los ojos al cielo, haciendo oración muy tiernísimamente y, después que acabó la oración, el hombre que estaba muerto empezó a rebullir y los hombres que allí estaban y este testigo también, decían a voces: ¡Milagro, Milagro! Y el dicho santo Orozco dijo al hombre que se levantase para ir al hospital*⁵⁶.

Sor María de la Columna atestigua: *Esta testigo tuvo una hermana llamada María Magdalena a la cual, siendo de edad de tres años poco más o menos, le dieron unas viruelas de las cuales la niña murió. Esta testigo se halló presente a la expiración y al dar la última boqueada. Llamando al doctor Victoria, médico de la Corte que la curaba, y habiéndola visto y tomado el pulso,*

⁵⁵ Landauro Gaby, o.c., p. 130.

⁵⁶ Información Sumaria del proceso de beatificación, p. 1113.

dijo a esta testigo y a los que estaban allí que la niña ya estaba muerta... Y esta testigo mandó hacer un ataúd para enterrarla. Y la taparon a la niña con un paño de manos, dejándola por muerta. Así estuvo ocho horas, poco más o menos, y esta testigo vio cómo el cuerpecito estaba helado.

Y en esta sazón entró en la dicha casa el siervo de Dios fray Alonso de Orozco... quien les dijo a sus padres: “Ofrézcanla a Nuestro Señor para un convento que yo tengo de hacer de monjas en Talavera, que podrá ser que Nuestro Señor nos la vuelva a prestar”. Y los dichos padres de esta testigo dijeron: “Nosotros la ofrecemos a la Madre de Dios y a vuestra paternidad. Ahí está muerta. Nuestro Señor haga de ella lo que fuera servido”. Entonces, el dicho siervo de Dios dijo que le llevasen donde estaba la niña y se puso en oración de rodillas y con gran devoción y ternura dijo los santos Evangelios a la niña y puso sus benditas manos sobre su cabeza, teniéndolas así puestas cosa de media hora, poco más o menos, levantando los ojos al cielo, estaba orando en silencio y poniendo las manos algunas veces sobre el cuerpecito de la dicha niña.

Estando de esta manera, la niña sacó la mano y se quitó el paño de manos con que estaba cubierta la cabeza y empezó a pedir agua y a llorar. El padre Alonso de Orozco dijo: “Demos gracias a la Madre de Dios que tanta merced nos ha hecho”. Todo lo cual sucedió delante de esta testigo y de su tía María de las Nieves y de otras personas que allí estaban... Y la dicha niña, después que creció, tomó el hábito de monja de la Orden de san Agustín en el convento de san Ildefonso que el dicho siervo de Dios fundó en la villa de Talavera, en el cual la dicha monja Magdalena fue priora más de cuatro veces y hará cosa de dos años, poco más o menos, que murió⁵⁷.

EXPULSIÓN DE DEMONIOS

Aunque no es exorcista oficial, a través de sus oraciones de liberación los malos espíritus salen de personas y de los lugares. Muy ocasionalmente los obispos le dan permiso para exorcizar ciertos casos de posesión. En todas sus oraciones, pidiendo sanación interior y liberación, veo manifestaciones del diablo y de algunos malos espíritus que salen de las personas afligidas, aunque algunos exorcistas ya hubieranorado varias veces antes sobre ellas. Muchos sacerdotes, que conocen al Padre James, dicen que tiene el poder de expulsar demonios y le llevan a gente posesa para que ore por ella. Él les dice a todos: *Lo siento, no soy exorcista*. Una vez, en un retiro en Viena, había una señora posesa que empezó a gritar, escupir e intentar dar patadas al Padre James, mientras cuatro hombres la

⁵⁷ Información plenaria del Proceso, pp. 84-86.

sujetaban. Yo también oraba, junto al grupo de oración. Después de un rato, cuando el Padre James ordenó al diablo salir, ella se cayó, echaron agua bendita sobre ella y quedó completamente restaurada. Después todavía sufrió ataques de Satanás durante más de tres años, yo solía orar sobre ella, por su liberación, si el Padre James me lo permitía. Ahora está completamente liberada. Conozco varios casos de este tipo. Cuando estuvo predicando en Zagreb, Croacia, había muchos casos de manifestaciones del diablo durante la oración y los voluntarios los llevaron a otras habitaciones aparte. Al acabar todo el programa, cuando iba a orar por su liberación, ¡los demonios empezaron a llamarle *James Bond!*

Su entonces provincial, el Padre José Parappily, también estuvo con él y exclamó: *¡En mi vida he visto a Satanás tan directamente como aquí!* Sé que en la presencia del Padre James, el diablo en las personas posesas tiembla y empieza a dar señales de incomodidad e inseguridad, susurrando y escupiendo a gente o en el suelo, a veces gritando fuerte. El agua, la sal y el aceite, y otros objetos bendecidos por el Padre James tienen un gran poder para expulsar demonios y llevar la sanación al alma y al cuerpo. Conozco el caso de una señora en Austria que estuvo a punto de morir de cáncer y que ahora vive desde hace doce años, bebiendo a diario el agua bendecida por el Padre James. Tengo testimonios de varias personas que obtuvieron sanaciones y bendiciones usando los objetos bendecidos por el Padre James.

Anima a la gente a rezar a San Miguel para protegerse contra del demonio. Antes del concilio los sacerdotes rezaban la oración a San Miguel en cada misa. En sus misas privadas reza siempre la oración de San Miguel con los participantes en ellas. Siguiendo el consejo del Padre James, la imprimí en diferentes lenguas y después la distribuí a millares. El Padre James manda enérgicamente a todos los que asisten a sus retiros llevar una cruz o medalla de San Benito sobre el cuerpo, tenerla en casa, en el escritorio, el lugar de trabajo o vehículos, de forma que estemos protegidos contra el maligno ⁵⁸.

Sobre la expulsión de los demonios podemos leer los libros del famoso exorcista de Roma, el padre Gabriel Amorth.

ALMAS DEL PURGATORIO

Nos dice Gaby sobre el padre James: Muy a menudo, después de haber hecho una buena obra o de haber sufrido, me dice: *Gaby, lo ofrezco por las almas del purgatorio*. Sé que a menudo visita el purgatorio y el cielo; aunque rara vez comparte sus experiencias conmigo. Me sentí muy feliz cuando me dijo

⁵⁸ Landauro Gaby, o.c., p. 134.

que había conocido a mis padres en el cielo. Recientemente, fue en silla de ruedas a darle la unción de enfermos a una señora llamada Helga unos días antes de morir; unos días después vino a él para decirle que estaba en el cielo. Sé que cuando se entera de la muerte de alguien, ve que esa persona viene a él y le dice cuánto tiempo permanecerá en el purgatorio. Una de sus hijas espirituales, una famosa ginecóloga, la Dra. Marcilinus, murió en Kottayam, Kerala e inmediatamente vino a ver al Padre James y le dijo que sólo estaría en el purgatorio por poco tiempo. Tiene el carisma de ver almas en el purgatorio, aunque no lo comenta ⁵⁹.

El P. James refiere: Desde mi visita al purgatorio empecé a orar y a ofrecer misas más fervientemente, con mucho amor y compasión por las almas que se han marchado de aquí. Antes, las almas solían venir y pedirme oraciones sólo durante la santa misa, mientras que ahora vienen, se identifican y piden oraciones también durante la Santa Adoración, oraciones de intercesión, y en otros momentos de tranquilidad. A veces les predico, los bautizo y los reconcilio con Dios por medio de confesiones. Alabo a Dios por este ministerio espiritual tan hermoso que Él me ha confiado; porque incluso si no me levanto y camino para ir de país en país predicando un retiro cada semana, puedo continuar el ministerio de evangelización y de reconciliación en mi cama de enfermo. Me siento mal cuando pienso en la ignorancia de la gente y del clero sobre el fuego purificador del purgatorio que quema y es tan ardiente como el fuego del infierno. La única diferencia es que las almas del purgatorio pueden pedir y recibir las oraciones de los demás para aliviar sus sufrimientos y obtener expiación para sus pecados; y tienen la esperanza de que después del tiempo de su expiación, pueden ir al cielo y ver al Señor ⁶⁰.

Las almas del purgatorio están sedientas de nuestras oraciones y de nuestras buenas obras por ellas. Una vez, un hombre me dio dinero para una Misa Gregoriana por su abuelo, y lo escribí en mi diario para celebrarla más adelante, de acuerdo a mi conveniencia. Esa noche su alma vino y me dijo: *¡Padre mío, no te demores en celebrar esas misas, por favor celébralas cuanto antes, porque estoy sufriendo mucho en el purgatorio.* Al día siguiente, empecé a celebrar esas misas.

El primer viernes de octubre de 1993 en el centro de retiros de Charis Bhavan en Kerala, que yo había fundado en 1989, una tarde, estando para ir al comedor para cenar, una dama anciana de unos 60 años se presentó en la puerta y me pidió orar por su hijo Antonio, que sufría de asma aguda y de otros males. Me dijo que su hijo no era creyente y ella creía que, si yo iba a verlo y oraba por él,

⁵⁹ Ib. p. 165.

⁶⁰ Manjackal, Vi la eternidad, p. 145.

retornaría a la fe y encontraría la curación. Quería que la acompañara a su casa. Le prometí ir en taxi al día siguiente. Anoté su dirección. Cuando ella abrió su bolsa para darme dinero para el taxi, yo rehusé. Después la vi por la puerta. Al día siguiente fui a su casa con el coche de un amigo. Encontré a su hijo en cama, muy afable y pálido, pero no podía respirar bien. Cuando yo le dije el nombre de su madre, pensando que ella estaba en alguna parte de la casa, él me gritó y me dijo: *Sacerdote, salga de aquí, ¿quién le ha dicho que venga aquí?* Le respondí: *Hijo mío, ¿dónde está tu madre? Quiero verla.* Ella es la que me ha dicho que venga y rece por ti. Él se rió con desprecio y dijo: *Vosotros los sacerdotes sois unos mentirosos. Mi madre murió hace tres años, ¿cómo le podría haber pedido que viniera a verme? Salga de aquí.* Saqué el papel que ella me había dado con su nombre y dirección. Quedó sorprendido. Me miró y abrazó el papel, diciendo: *Es la escritura de mi madre. Dígame cuándo ha ido a visitarlo.* Le respondí: *Ayer por la tarde a las 7 p.m.* Se arrodilló delante de mí y me pidió perdón. Yo me senté en su cama y él hizo una confesión general de toda su vida. Recé por él y fue curado instantáneamente del asma y de sus otros males. Al día siguiente por la mañana vino al centro de retiros y asistió a la misa y dio su testimonio ⁶¹.

Fue una experiencia reveladora de cómo las almas del purgatorio se preocupan de sus familiares y amigos de la tierra.

LLAMADAS TELEFÓNICAS DEL PURGATORIO

Un día en plena noche alguien me llamó por teléfono. Cuando tomé el teléfono nadie hablaba. Normalmente yo no hablo salvo si el otro no comienza a hablar primero. Lo mismo pasó la noche siguiente. La tercera noche yo dije: *¿Quién es usted?* Y oí una voz estridente de una joven mujer que dijo: *Soy Aleyamma (Elizabeth), que usted y el padre Sebastián han enterrado hace algunos meses. Estoy en el purgatorio. ¿Puede usted celebrar por mí 30 misas gregorianas?* Se lo prometí. Le conté esta historia al padre Sebastián, mi Superior. Cuando terminé de celebrar las 30 misas, ella llamó por teléfono al padre Sebastián y le dijo que ya estaba en el cielo por esas 30 misas celebradas⁶².

Nos dice Gaby: *Una vez me dijo el P. James que había ido al funeral de una señora que se llamaba Elizabeth, acompañado por su superior, el Padre Devasia (Sebastián), más tarde el Padre James recibió una llamada telefónica de ella pidiendo unas misas Gregorianas. El día que terminó la 30ª Misa, ella llamó al Padre Devasia para decirle que estaba en el cielo con las Santas Misas*

⁶¹ Ib. pp. 226-227.

⁶² Manjackal Tomas, *Avec les ames du purgatoire*, 2022, pp. 227-228.

ofrecidas por el Padre James. El Padre Devasia y el Padre James tienen una gran devoción por las almas del purgatorio.

Todos los santos han orado mucho por las almas del purgatorio. Algunos las veían cuando se acercaban para pedirles oraciones y misas.

Un caso del P. Pío: El padre Marcelino cuenta que oyó más de una vez al mismo padre Pío lo siguiente: *Una noche me quedé a orar en el coro y, en cierto momento, oí ruido de candeleros proveniente del altar mayor. Pensé que algún hermano estaba en la iglesia, pero, continuando aquellos ruidos, pregunté:*

- *¿Quién es?*
- *Soy un novicio que descuento mi purgatorio, haciendo la limpieza del altar mayor, porque la descuidé cuando debí hacerla. Ore por mí.*

Después de unos momentos, salí del coro para acompañar a los hermanos que estaban calentándose en el fuego común, pero, apenas comencé a bajar las escaleras, encontré un joven desconocido. Sentí que era el novicio que me había hablado. Me dijo solamente: “Gracias”. Y desapareció ⁶³.

El 29 de diciembre de 1936 moría el padre Giuseppantonio. El padre Pío sabía que estaba muy grave. El día 30 el padre Pío lo vio en su habitación y le preguntó:

- *¿Cómo? ¿Me han dicho que estás gravemente enfermo y estás aquí?*
- *Ya se me han pasado todas las enfermedades.*

Y desapareció ⁶⁴.

En diciembre de 1937, una semana después de la muerte del provincial Bernardo D’Alpicella, por tres tardes consecutivas se le apareció al padre Pío que estaba en el coro. Vio que del altar de la Inmaculada de la iglesia de san Giovanni Rotondo regresaba a la sacristía. El padre Pío hablaba también de otras almas que se le aparecían para pedirle sufragios o para decirle que ya habían sido liberadas del purgatorio ⁶⁵.

MILAGROS

⁶³ Positio super virtutibus II, p. 347.

⁶⁴ Positio III/1, p. 802.

⁶⁵ Positio III/1, p. 803.

Dice Gaby: El difunto P. Devasia Kuzhupil, de Charis Bhavan, me contó la siguiente historia cuando le visité durante la convención anual en el 2012. *Gaby, estás acompañando a una gran persona, al P. James, alégrate y alaba a Dios. Tiene muchos dones extraordinarios. Cuando él era el director de Charis Bhavan, dos sacerdotes que viajaban por los High Ranges con un coche, se quedaron sin gasolina en un lugar desierto, no sabían qué hacer. Como era pasada la medianoche, ningún otro vehículo pasaría por allí. Desesperados, se arrodillaron y pidieron ayuda a Jesús y a María. Entonces, un sacerdote vino a pie y les dijo que vertieran agua en el tanque de diésel y condujeran. Simplemente le obedecieron y pudieron conducir unos 70 kilómetros hasta llegar a la siguiente gasolinera. Se olvidaron de preguntar al sacerdote por su nombre o por su tarjeta de visita. Cuando contaron este incidente a otros sacerdotes y describieron la forma y el color del sacerdote que vino a ayudarles en el camino, dijeron que debía ser el P. James Manjackal, director de Charis Bhavan. Más tarde ellos mismos conocieron al P. James y le contaron la historia. ¡Nunca le habían conocido antes! Un coche, funcionando con agua en el tanque, ¡para mí fue increíble! ¡Pero tenía que creerle a este anciano y santo sacerdote que una vez fue su director provincial, espiritual y un gran amigo! ¿Por qué iba a mentirme? ¡Qué maravilla viajar en coche con agua en vez de gasolina. Pero más maravilloso es viajar en coche sin gasolina ⁶⁶. Veamos.*

El señor Arquímedes Luliri declaró: *Viajaba con el santo sacerdote don Tomaselli a una reunión de las “Pequeñas hostias reparadoras” en un coche Fiat 600. Después de recorrer algunos kilómetros se encendía el foco que indicaba que estaban viajando con la gasolina de reserva. No había cerca una gasolinera y continuaron el camino. Don Tomaselli exhortó a rezar el rosario por las almas necesitadas del purgatorio para que ayudaran a continuar al coche. Llegaron a Seregno en buena hora para la reunión. Con el mismo coche sin echar gasolina y con el foco encendido que indicaba que faltaba gasolina recorrieron muchos kilómetros hasta Monza. El señor Arquímedes le manifestó su preocupación por la gasolina, pero el padre Tomaselli le dijo simplemente: “Con nosotros está el padre Pío que piensa en ello”.*

Llegaron felizmente a Pavía donde les esperaban distintas personas. Allí les contaron lo de la gasolina. Con la gasolina con que salieron pudieron haber hecho un máximo de 60 kilómetros, pero hicieron 175. Cuando llegaron a un puesto de gasolina, el señor Luliri pidió que llenaran el tanque, pero para su sorpresa, el empleado dijo que estaba ya totalmente lleno. Todos quedaron asombrados del milagro de la multiplicación de la gasolina.

⁶⁶ Landauro Gaby, o.c., p. 124.

El señor Santo Di Guardi refiere: *La señora Camma me contó que viniendo de Catania donde había participado en una conferencia dominical, viajaba por la autopista y el coche se quedó sin gasolina cerca de Taormina. Todas las gasolineras estaban cerradas ese día. Don Tomaselli, que iba con ella en el coche propuso rezar con fe a las almas del purgatorio. Lo hicieron y el coche siguió funcionando sin problema. Al día siguiente la señora fue a la gasolinera para llenar el tanque y el empleado, asombrado, le dijo: “Señora, ¿cómo ha hecho para llegar hasta aquí si el reservorio de gasolina no tiene ni una gota?”. Son los milagros de Dios* ⁶⁷.

Pero aún todavía más maravilloso que el coche funcione y avance muchos kilómetros sin chofer, pues estaba dormido. Veamos.

El señor Piergiorgio Biavate tuvo que viajar en su coche de Florencia a San Giovanni Rotondo. A medio camino se sintió cansado y se quedó un rato en una estación de gasolina para tomar un café. Después continuó el viaje. Dice el protagonista: *Sólo recuerdo una cosa, encendí el motor y me puse al volante, después no me acuerdo de nada más. No recuerdo ni un segundo de las tres horas pasadas manejando al volante. Cuando ya estaba frente a la iglesia de san Giovanni Rotondo, alguien me sacudió y me dijo: “Ahora toma tú mi puesto”. El padre Pío, después de la misa, me confirmó: “Has dormido durante todo el viaje y el cansancio lo ha tenido mi ángel, que ha manejado por ti”* ⁶⁸.

Atilio de Sanctis, abogado, contó un hecho semejante que le ocurrió a él mismo: *El 23 de diciembre de 1948 cuando fue de Fano a Bolonia con su mujer y dos hijos (Guido y Juan Luis) para traer al tercer hijo, Luciano, que estaba estudiando en el colegio Pascoli de Bolonia.*

Dice: *No había dormido bien, estaba en malas condiciones físicas. Guié hasta Forlì y cedí el volante a mi hijo Guido. Una vez que recogimos a Luciano del colegio, nos detuvimos algo en Bolonia y decidimos volver a Fano.*

A las dos de la tarde, después de haber cedido el volante a Guido, quise guiar otra vez. Una vez pasada la zona de san Lorenzo, noté mayor cansancio. Varias veces cerré los ojos y cabeceé. Quise dejar el volante a Guido, pero se había dormido. Después, ya no me acuerdo de nada. A un cierto momento recobré el conocimiento bruscamente por el ruido de otro coche. Miré y faltaban sólo dos kilómetros para llegar a Imola. ¿Qué había sucedido? Los míos estaban charlando tranquilamente. Les expliqué lo sucedido. No me creían. ¿Podían

⁶⁷ Golia Elena, *Don Giuseppe Tomaselli*, Ed. Segno, 2018, pp. 113-115.

⁶⁸ Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pio da Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999, pp. 195-196.

creer que el auto había ido solo? Después admitieron que yo había estado inmóvil un largo rato y no había respondido a sus preguntas ni intervenido en la conversación. Hecho el cálculo, mi sueño al volante había durado el tiempo empleado en recorrer unos 27 kilómetros. Dos meses después, el 20 de febrero de 1950, volví a san Giovanni Rotondo y le pedí una explicación al padre Pío, que me respondió: “Tú dormías y tu ángel guiaba el coche. Sí, tu dormías y tu ángel guiaba el coche”⁶⁹.

En la vida de la beata Madre Esperanza de Jesús también ocurrió algo parecido.

Sor Carmen de Jesús Alhama, sobrina de la Madre, declaró: *Mi primo Joaquín Roz y su esposa Ana María viajaron de España a Roma en coche. En Génova, Joaquín se durmió conduciendo y nadie se dio cuenta. Inexplicablemente, después de algunas horas de viaje, el coche se detuvo en la puerta de la casa generalicia de Via Casilina 323. La maravilla de Joaquín fue que nunca había estado en Roma y no sabía nada de Via Casilina ni de la casa generalicia. Los otros viajeros no se habían dado cuenta de nada, porque también dormían. Joaquín, que no sabía nada de los dones extraordinarios de la Madre Esperanza, entendió que algo extraordinario había ocurrido⁷⁰.*

En este caso fue el ángel custodio de la Madre quien condujo el coche, mientras Joaquín dormía.

Igualmente así como un coche por milagro de Dios, pudo viajar con agua en vez de gasolina, también una lámpara pudo alumbrar con agua.

Tano Mousa declaró sobre san Charbel Makhlof: *Un día, teniendo necesidad de aceite para su lámpara, fue al ecónomo, hermano del Superior, quien le reprochó venir a una hora tardía. Le dijo:*

- *¿Por qué no has venido antes de ocultarse el sol? Espera a mañana.*

El padre Charbel soportó esto con paciencia, dejó su lámpara en la cocina y subió a su celda sin decir nada. Un sirviente del convento le llenó la lámpara de agua, en vez de aceite, y se la llevó.

El padre la encendió y comenzó a leer. Según las Reglas, los religiosos en ese tiempo rezaban Completas a medianoche. El padre Superior les había

⁶⁹ Siena Giovanni, *Padre Pio, ésta es la hora de los ángeles*, Ed. L'arcangelo, S. Giovanni Rotondo, 1977, pp. 127-129.

⁷⁰ Sumario de la *Positio super virtutibus*, p. 208.

recomendado a los monjes ir a dormir después de cenar para que pudieran despertarse para la oración de medianoche, pero el padre Charbel no estaba presente y no escuchó esa recomendación.

Durante la noche, el Superior se despertó, dio una vuelta por las celdas y vio que una estaba iluminada. Era la del padre Charbel. El Superior, enfadado, fue a llamarle la atención. Abrió la puerta de su celda e irritado le dijo:

- *¿Por qué ha desobedecido, dejando la lámpara encendida sin estar acostado?*

El padre Charbel se puso de rodillas delante del Superior con los brazos cruzados, guardando silencio. A continuación apagó la lámpara y se acostó.

Le explicamos al Superior que el sirviente le había llenado la lámpara con agua en vez de aceite. Entonces me mandó que fuera de nuevo a la celda del padre Charbel y le trajera su lámpara para aclarar las cosas.

Yo se la llevé. Él la colocó delante de su nariz y la olió, constatando que era agua. El Superior volvió a su celda y se arrodilló ante el padre Charbel, diciéndole:

- *Perdóneme y rece por mí.*

No se levantó hasta que el padre Charbel no le dio la bendición. Al día siguiente, el padre Superior le escribió al Patriarca, contándole el suceso ⁷¹.

Otro caso. A la beata Giovanna María Bonomo Dios le dio la gracia de conseguir milagros por su intercesión. Una vez se quejaron las hermanas de que, cuando estaba en éxtasis, no apagaba la luz de su lamparita y así se gastaba el aceite. Ella, para evitar esos comentarios, no ponía aceite a su lámpara para que se gastara, pero le duraba mucho tiempo aun sin aceite ⁷².

CAMBIO DE AGUA EN VINO

La beata Madre Esperanza de Jesús (1893-1983) tenía muchos carismas sobrenaturales. El padre Alfredo Di Penta refiere: *Una tarde no había vino en la casa para los huéspedes. La Madre ordenó a la hermana encargada, en mi presencia, lavar las damajuanas y llenarlas de agua. A la mañana siguiente la*

⁷¹ Dumas Pierre, *Vie et prodiges du moine Charbel*, Ed. Fátima, Toulouse, 1952.

⁷² Garzadoro, *Vita della venerabile Giovanna Maria Bonhomi*, Padova, 1675, p. 84.

*Madre me invitó a saborear el contenido. Noté con sorpresa, y lo mismo los huéspedes, que se trataba de un óptimo vino Frasead. A mi pregunta respondió: “Yo rezo y el Señor lo multiplica. Los peregrinos son también sus hijos”*⁷³.

También se cuenta el caso de la multiplicación del vino en la vida del cura de Ars, como se puede ver en el Proceso Ordinario de canonización, versión francesa, p. 1376.

En la vida de muchos santos se nos presentan casos en que pudieron convertir el agua en vino o multiplicar una pequeña cantidad de vino o aceite o alimentos de tal manera que pudieron aprovecharse de los alimentos o aceite o vino etc., muchísimas personas. Dios es maravilloso en sus santos. La variedad y cantidad de los milagros que Dios ha realizado por medio de ellos no tiene medida ni en la cantidad ni en la calidad. Por eso y por mucho más podemos dar gloria a Dios y decirle GRACIAS, porque a través de la vida de los santos hemos podido convencernos de que Dios nos ama y nos confirma en nuestra fe católica. Que Dios sea bendito. Amén.

CONTROL DE TORMENTAS

Gaby nos dice: En una ocasión, el P. James iba a dar un retiro en la Isla de la Reunión. Cuando llegamos al aeropuerto, uno de los organizadores nos dijo: *Gracias a Dios que llegaron, debemos ir rápidamente a la casa, porque la isla está en estado de emergencia con luz roja, debido a una advertencia de que un huracán va a azotar la isla, así que todos deben estar en casa.*

Con una sonrisa el P. James respondió: *Mientras esté predicando el Evangelio aquí, el Señor protegerá esta isla de cualquier daño". Entonces, cerrando los ojos, se puso a rezar, no miraba por la ventana ni nos hablaba, sino que rezaba en el coche. Media hora después, oímos en la radio que algo muy extraño había sucedido, que el huracán decidió cambiar su ruta y giró 90 grados y azotó otra isla, Mauricio. Así es como Dios Todopoderoso siempre ha cuidado al P. James en sus viajes evangélicos*⁷⁴.

También sucedió en la vida de algunos santos. San Gaspar de Búfalo estaba predicando en Nocera Umbra, Spello y Matelica, cuando se desató un

⁷³ Sumario de la Positio super virtutibus del Proceso de canonización, p. 41.

⁷⁴ Landauro Gaby, o.c., p. 124.

fuerte temporal y él pudo conseguir con su oración que cesara la tempestad, pues estaban todos al aire libre ⁷⁵.

En la vida de san Vicente Ferrer se refiere que predicando la víspera de la Ascensión en el cementerio de nuestro convento de dominicos (de Tolosa) se movió tal tempestad de truenos y relámpagos que todas las campanas del lugar empezaron a tocar al mismo tiempo. Viendo el santo que el ruido no dejaba oír su sermón y que por el miedo al temporal quería huir la gente, dio orden de que cesasen de tocar las campanas y encargando al gentío que pidiese a Dios que serenase el tiempo, se puso por unos momentos a orar y de repente cesaron los vientos y truenos y se descubrió sereno el cielo con admiración del auditorio que pasaba de diez mil almas ⁷⁶.

MARÍA Y EL ÁNGEL CUSTODIO

Una cosa muy importante en las enseñanzas del padre James es el amor a María a quien tuvo la gracia de ver en su experiencia del cielo en unión con san José y muchos santos y ángeles. A ella la llama mamá y con la confianza de hijo acude a ella a pedirle ayuda en sus necesidades. Cuando tiene sufrimientos fuertes, repite frecuentemente Jesús, María; Jesús, María. Y no se olvida de su ángel para pedirle ayuda en algunas cosas de la vida diaria.

Como amor a María todos los días le ofrece el santo rosario varias veces y en la misa la tiene especialmente presente. En cuanto al ángel de la guarda, quiero tener el gusto de escribir lo que nos dice en su libro *Vi la eternidad*.

En el pasado, no les tenía ninguna devoción particular a los ángeles, aunque solía animar a la gente a que le rezara a San Miguel para protegerse del demonio. A los jóvenes que me pedían que rezara para que encontraran pareja, les aconsejaba que le rezaran a San Rafael. Aunque sabía desde mi infancia por la enseñanza del catecismo que tengo un ángel de la guarda, yo nunca le había rezado. Después de mi encuentro con mi propio ángel de la guarda en el cielo, ahora le tengo mucha devoción. Como estaba completamente paralizado, tenía varias necesidades que una enfermera o que la persona que estaba a mi lado no podía atender. Por ejemplo, cuando mi rostro, mis ojos u orejas estaban irritados y tenía que rascarlas o frotarlos, no podía hacerlo con mis propias manos y no podía expresar mi deseo a los demás, pero cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, mi deseo era cumplido. A veces no había nadie alrededor para satisfacer mis necesidades urgentes como el ir al baño o tomar un vaso de agua; cuando le

⁷⁵ Vegliante Tulli, *Non posso, non debbo, non voglio*, Roma, 2012.

⁷⁶ *Proceso de canonización de san Vicente Ferrer*, Ed. Ayuntamiento de Valencia, 2007, p. 159.

rezaba a mi ángel de la guarda, él inmediatamente traía a alguien para ayudarme. Ahora todos los días rezo a mi ángel de la guarda y le pido su ayuda ⁷⁷.

Cuando lo vi por primera vez él me dijo que estaba dirigiendo y guiando mi vida desde que fui concebido en el vientre de mi madre y que ahora estaba junto conmigo en este viaje por el mundo. Sentí una gran alegría en mi corazón y le agradecí a Dios por darme un compañero tan constante ⁷⁸.

REFLEXIÓN

Después de haber visto por encima algunos carismas del Espíritu Santo en la vida del padre James Manjackal y de algunos santos, podemos decir sin equivocarnos que el Espíritu Santo es el amor de Dios en acción. Todo lo hace el Padre por medio de Jesús en el Espíritu Santo y, según algunos, también por intercesión de María, que es considerada la medianera de todas las gracias que recibimos de Dios.

Hemos visto cómo el padre James tiene muchos carismas. Lo conocí en Arequipa (Perú) hace muchos años. A pesar de su enfermedad actual de Guillain-Barré y tener que ir en silla de ruedas, el poder de Dios se manifiesta en él en todos los retiros que sigue dando a lo largo de distintos países del mundo.

Su testimonio sobre su experiencia del cielo, del infierno y del purgatorio, al igual que con las almas del purgatorio y con tantas personas que encuentra en los retiros es realmente impactante. Muchas personas se acercan a él en busca de sanación física y espiritual. Muchos son los que también buscan en él al hombre de Dios que los puede orientar en su camino a la santidad. Lo cierto es que su vida ha sido y sigue siendo para todos los que lo conocen una fuente de energía espiritual y de bendición para todos. Realmente es un hombre de Dios.

Hemos visto algunos hechos maravillosos en su vida, aunque estamos ciertos de que muchas cosas sobrenaturales las oculta, ya que trata de evitar cualquier tipo de superstición hacia su persona. En alguna ocasión han cortado en pedacitos algunas de sus ropas para reliquias o han rezado ante su fotografía, como si fuera un santo. Y eso no se debe hacer, aparte de que lo llena de fastidio. Él se considera a sí mismo como un pobre sacerdote pecador, lo importante es buscarlo con el fin de crecer más espiritualmente y que nos oriente por medio de su experiencia para que evitemos todo lo que nos sea perjudicial y nos anime a

⁷⁷ *Vi la eternidad*, pp. 146-147.

⁷⁸ *Ib.* p. 89.

Vi la eternidad, 2016.
27 oraciones carismáticas.

&&&&&&&&&&&